

FIESTAS MAYORES

Eldo, Septiembre de 1986





Foto RAFA



Fiestas Mayores

N.º 3

SEPTIEMBRE DE 1986

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos,
edita en honor de la Virgen de la Salud
y el Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación y memoria de los Valores Eldenses

GRANDES Y EXTRAORDINARIAS FIESTAS EN ELDA

DESDE EL 6 AL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1904.



SOLEMNES
FUNCIONES
RELIGIOSAS

Gran Misa de Campaña

ENTRADA TRIUNFAL
DE LOS STOS. PATRONOS

Tedeum & Salves

- Misas á gran Orquesta -

ORADORES

M. I. Dr. D. Agustín Cervero.
M. I. Dr. D. Joaquín Beltrán.
Dr. D. José María Bernabé.

Suntuosas PROCESSIONES, VILLANCICOS

Artísticas y sorprendentes
iluminaciones en el Templo

Al Sto. Cristo del Buen Suceso y á la Virgen de la Salud

Funciones
cívicas

Grandes corridas
de Toros

GASTILLOS DE FUEGOS ARTIFICIALES
TRACAS
Extraordinaria Alborada

VELADA LITERARIO MUSICAL

BATALLÓN INFANTIL
CABALGATA HISTÓRICA

Elevación de Aerostatos
SERENATAS Y RETRETAS

Pasacalles por las bandas - Cinematógrafo público -

GIGANTES Y CAPEZUDOS
CARRERAS CICLISTAS

FUNCIONES
PARABOLAS

ELDA
CENTENARIO DE 1904

SOLEMNÍSIMA NOVENA

DIFERENTES BANDAS
AMENIZARÁN LAS FIESTAS

Las calles estarán lujosamente adornadas é iluminadas á la veneciana

Imp. V. Ferrandis, - Valencia

Reverso de sobre conmemorativo que circuló durante las fiestas del centenario de 1904.

FIESTAS MAYORES

Textos:

FRANCISCO MOLLA MONTESINOS
EMILIO MAESTRE VERA
JOAQUIN BUSQUIEL VERA
FRANCISCO LALIGA GORGUES
JOSE J. GONZALEZ PAYA
LUIS ROMAY G. ARIAS
RICARDO NAVARRO MARTINEZ
MANUEL SERRANO GONZALEZ
ANTONIO PORPETTA
PACO CRESPO
VICENTE VALERO BELLOD
FRANCISCO DE ASIS
JOSE LUIS BAZAN LOPEZ
JOSE NAVARRO PAYA
ALBERTO NAVARRO PASTOR
GRUPO TEATRAL «COTURNO»
JESUCRISTO RIQUELME
CAROLINA GONZALVEZ
ELISA CANDELAS
GRUPO «AMIGOS DE LA POESIA»
FRANCISCO SIRVENT MULLOR

Portada:

Foto de CARLSON

Pinturas Patronos:

CARMEN CASTAÑO

Dibujos:

RAMON CANDELAS y ARCHIVO

Fotos:

RAFA, JOSE MIGUEL y ARCHIVO

Maqueta:

ERNESTO

Coordinación:

JOSE MIGUEL

Imprenta:

GRAFICAS DIAZ, S.L. - Marte, 6 - Alicante

Depósito Legal: A.756-1986

UN AÑO MAS

Un año más y de nuevo, ante nuestro camino, ese momento, esa pausa donde buscar regocijo y poner gratitud por esa devoción que, como antorcha de resplandecientes fulgores, nos viene transmitida de mano en mano, de generación en generación, desde hace casi cuatrocientos años.

Cuatro siglos pronto a cumplirse. Esto será a principios de ese siglo XXI que se nos viene encima, que, como todo siglo a estrenar que se precie, viene acompañado con un cúmulo de vaticinios de toda índole, que esperamos sean propicios, a pesar de agoreros y de ese misterioso y nefasto Halley que tanto preocupó a nuestros padres en parecidas circunstancias de cambio de siglo, y en donde, muchos eldenses de los de ahora, tendrán la oportunidad de vivir las inolvidables jornadas de un nuevo Centenario.

Los que no conocimos el Tercer Centenario, nacidos en los años veinte, treinta, o cuarenta, hemos tenido motivo a través de todo un siglo para recrearnos, e incluso inspirarnos, con la huella dejada por aquellos hombres y mujeres de toda una comunidad entregados, con desbordada ilusión desde un año antes, a la celebración del más importante acontecimiento jamás preparado y contado hasta entonces.

Y es que, en aquel ya fabuloso Centenario de 1904, coincidía también la entrada triunfal y radiante de nuestra Elda –consciente ya de una grandeza conseguida en el mundo del Trabajo– en este contradictorio, caduco y todavía actual siglo XX nuestro.

Relacionando ambas premisas, cabe elaborar consecuencias de un alto nivel de protección celestial hacia nuestra Ciudad. Vientos de bonanza la han llevado en todo momento por el soliviantado mar o piélago de la vida, con rumbo cierto, como otrora, a aquella nave que nos trajo nuestras más bellas devociones en sendas cajas de pino con la escueta leyenda de: «Soy para Elda».

Y para Elda fueron las bendiciones. Cuentan y no acaban de cómo los hados adversos se detenían amedrantados en los linderos del Valle ante los escudos protectores de la «Salud» y de los «Buenos Sucesos». Y así, las plagas y pestes que asolaban otras comarcas, en Elda perdían virulencia y tornábanse inocuas. Y de cómo de la sempiterna sequía, surgió el milagro de convertir el esparto de los montes circundantes, en semilla de la potente industria zapatera para asombro y conocimiento del nombre de Elda en todo el orbe.

La fórmula para que estas dádivas continúen vigentes es bien sencilla. Esto lo saben bien aquellos hombres y mujeres que piden todos los días para su pueblo a su Virgen y a su Cristo. Pero habría que recordar, a aquellos afortunados que tengan la dicha de participar en el Cuarto Centenario, de la necesidad de continuar pidiendo de tan Celestial Protección, ya que ésta, estamos seguros, nunca ha de faltar mientras hayan eldenses que así la soliciten. Para entonces, muchas cosas materiales, relacionadas a entorno y formas de vida, habrán cambiado como cada cien años ocurre. Pero los valores humanos, los ideales, la fe, la oración, todo aquello que de noble se guarda en el fondo del corazón, seguirá siendo igual que al principio o al final de los tiempos...

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LA SALUD

Se dice que María vivía silenciosa
en las dulces jornadas del galileo hogar.
Mientras José labraba la madera olorosa,
a Jesús, abstraído, no se le oía hablar...

María... ¡La pureza de un pétalo mecido
por el aire caliente, dulce de Nazaret!
Jesús, era misterio del orto amanecido...
Y, un cándido remanso de paz, era José.

Después, más adelante, cuando el Niño salía
a decir a los hombres lo que aún hoy les asombra,
María, a todas partes, silente le seguía
con panal de sonrisas, con frescura de sombra...

Cuando ya en el pináculo del postrero martirio,
al aire el lirio cárdeno, el cuerpo del Señor,
a sus pies languidece como impoluto lirio
el cáliz apurando del Amor y el Dolor...

María, era un refugio de avivante ternura.
José, sentía quejas de la madera herida...
Y Jesús, en sus párpados —dulzura y amargura—,
abría sin confines los soles de la Vida...

¡Al fin rompió el silencio!, llenando los caminos
de parábolas sabias, de mensaje estelar...
Se abrumaban los vientos de cristales divinos
alumbrando las almas, aquietando la mar...

¡Al fin rompió el silencio!, para clamar sin trabas
la Verdad a los hombres en los vientos del monte...
... Y al marcharse a la luz dijo SIETE PALABRAS
como siete horizontes del UNICO HORIZONTE.

F. MOLLA



Sarmen Jastano 86

Al Santísimo Cristo del Buen Suceso

Tú me has dado, Señor, estas dos manos
para ganarme el pan de cada día.
(También para ayudar a mis hermanos
en el Plan de progreso y armonía...).

Y, estos ojos, Señor... luz de milagro!
Ventanas del espíritu asombradas...
También el corazón (que Te consagro
registrando el imán de Tus llamadas).

La mente, de radar y de veleta
-estación receptora del Arcano-;
y, esta alma mía, mística e inquieta
volando en lo inmediato y lo lejano...

Esta alma de llegada y de partida
que sueña y que recibe Tu querencia;
que tiene la conciencia de mi vida
y tiene de Tu ser plena conciencia.

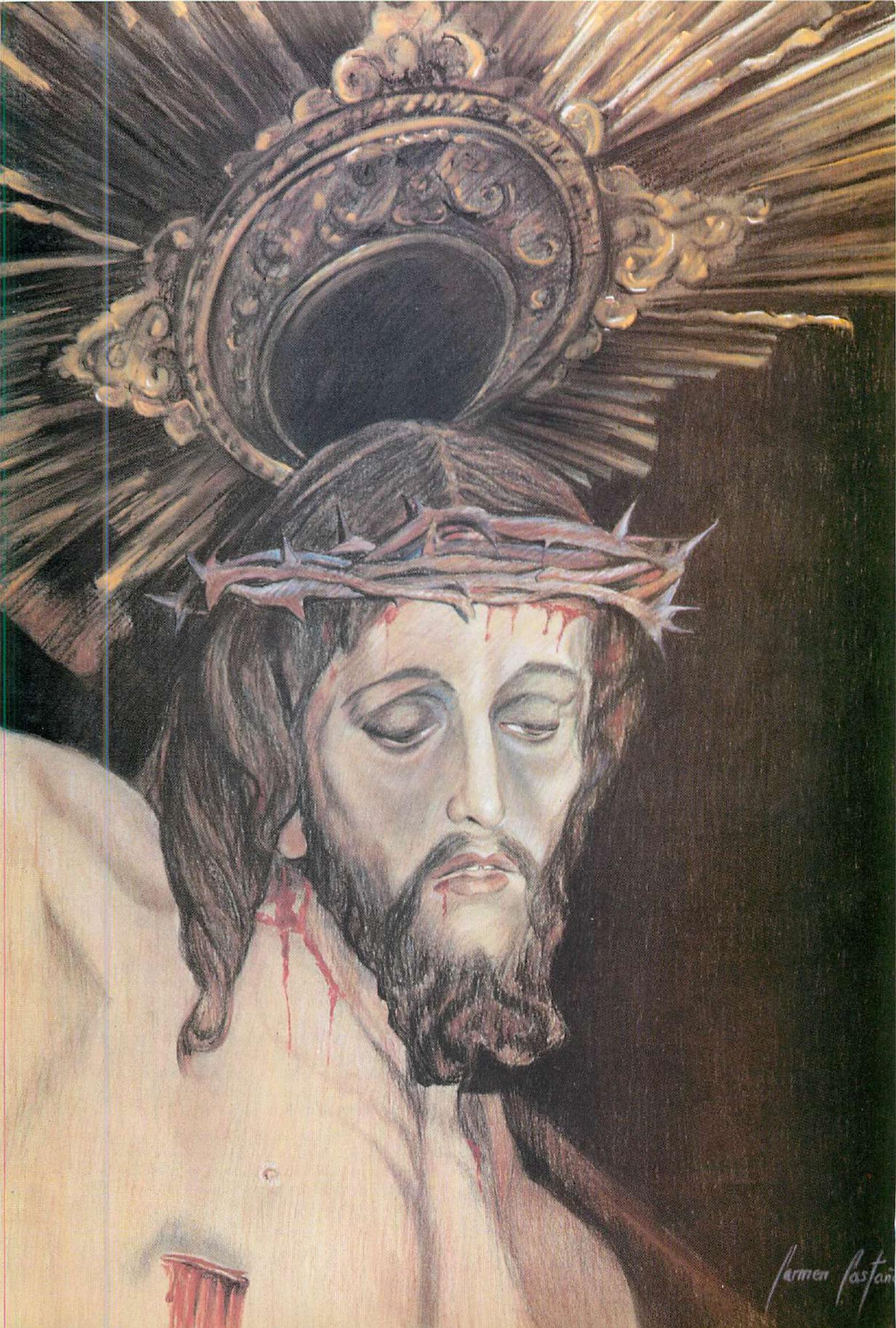
Tú me diste, Señor, lo que yo soy:
también lo que pudiera haber logrado...
Si todo en cuerpo y alma a Ti me doy,
¿qué será que antes Tú no me hayas dado?

Soy Tu hijo -bueno y malo-, la criatura
formada con el barro y con Tu aliento;
vibra en mi cuerpo toda la Natura
y siento en mi alma Tu grandeza... Y, siento

como tira mi barro hacia lo suyo,
en guerra con el alma que alborea...
Mas yo todo al final Te restituyo:
si de Tus manos fui, en Tus manos sea...

Nada mío Te doy, dándome entero...
Mas siento en un crescendo Tu llamada...
Bendita Tu atracción... Arder espero
en Tu seno de Luz en llamarada.

F. MOLLA



Armen Astanin

La Virgen de la Salud

de FRANCISCO LALIGA GORGUES

Un poema eldense para una devoción eldense



Cuando en 1887 el poeta Francisco Laliga Gorgues ha de ser forzosamente trasladado de Madrid a Elda, a causa de una enfermedad mental, su obra queda bruscamente interrumpida.

Numerosos premios de carácter nacional, y multitud de poemas manuscritos, fielmente conservados por su sobrino D. Ricardo Vera Laliga, confirman la tesis de que su poesía comenzaba una andadura prometedora que, con toda seguridad, le habría conducido a los más altos puestos de la poesía nacional de la época.

Pero no fue así.

De vuelta a Elda el más profundo de los silencios se cierne sobre su persona. Ninguna publicación más. Sólo la letra de los Villancicos de los Patronos, escritos a instancias de D. Ramón Gorgé, es el fruto de su pluma en los 41 años que vivirá recluido en su casa natal.

Quizá en este largo período escribiese algo más, pero ninguna fecha lo confirma; y, por otro lado, el estilo marcadamente romántico de todas

sus composiciones permite suponer, cuando menos, que su genio poético se estancó en los fines del siglo pasado, y cualquier composición posterior no sería más que reflejo de aquello que realizara en su fructífera juventud.

El poema que a continuación reproducimos podría encontrarse en esa situación.

No conservamos el manuscrito, y por ello es imposible fecharlo; su primera manifestación impresa se encuentra en el semanario **Idella**, n.º 129, correspondiente al 1 de septiembre de 1928, muy próxima ya su muerte. Más tarde, se publicarán fragmentos en la revista **Dahellos**, en septiembre de 1951, reproducidos después en **Valle de Elda**, el 7 de septiembre de 1962, y en **Alborada**, n.º XXIV, de 1978. Pero ningún dato aparece que pueda esclarecer la fecha de la composición.

Cabría aceptar dos tesis: o bien se trata de un poema escrito hace ya muchos años, antes de retirarse de su vida universitaria, o bien es una composición posterior manteniendo el estilo propio de su época dorada.

En cualquier caso, es un poema eldense.

Eldense y romántico. Las características formales se resumen a usos tópicos de figuras de dicción y de efectos de palabras propios del Romanticismo, que no tienen mayor interés que otorgar un soporte formal a lo que el poeta quiere contar sobre Elda: su geografía, parte de su leyenda y su devoción a la Virgen de la Salud.

Escrito en romance heroico, tipo de estrofa que se introduce desde Italia en el siglo XVII y cuyo cultivo continuó el Romanticismo, estructura el desarrollo de su narración en torno a esos tres temas.

Consciente de ello, el mismo D. Francisco Laliga divide el poema en tres partes. Y nosotros haremos un viaje a través de la información que nos ofrece en cada una de ellas.

Comienza el poeta por descubrir y encuadrar el entorno geográfico donde se han de desarrollar los posteriores acontecimientos: Elda. Pero utilizando la retórica romántica no lo dirá directamente, sino que lo hará describiendo detalladamente sus caracteres.

Nos sitúa de entrada en el «Confín de Edetania», es decir, la Contestania, la zona que nos ocupa, que está surcada por el Vinalopó.

Con la morosidad del que disfruta lo que contempla nos hace recorrer pacientemente la fauna y flora del Valle: la vid, el almendro, el olivo, el sauce, el laurel, el junco, los olmos, el típico taray de las procesiones de antaño, el azahar, el granado, entre los cuales corre la codorniz y canta el ruiseñor.

Idílica imagen de un valle que algunos aún recuerdan.

Y sobre el Valle el «alcázar derruido» presidiendo un territorio «agreste» pero «bello», surcado y vivificado por el río.

Descripción geográfica con los tintes de exageración propios del Romanticismo, pero que deja entrever claramente dónde estamos.

Pero no es la mera belleza de ese posible paisaje, que hoy ya no tenemos, lo que interesa al poeta. Su afán es cantar y glorificar a la Virgen. Por ello, en una segunda parte introduce la llegada de la Imagen de los Patronos a la Villa.

Sin dudar un momento de su veracidad utiliza la leyenda de la llegada de los Patronos, según la cual, enviados desde Cerdeña llegaron en dos cajas que los bueyes acarrearon hasta Elda, aunque se intentó que fueran a otros sitios.

Aparte la leyenda, lo que sí nos ofrece el poema es una somera descripción de cómo eran aquellas imágenes que muchos ya no conocemos:

«... Un Cristo magistral tallado en roca
y tu divina imagen bella y pura».

(vv. 103-104)

Eso por lo que hace a la geografía y a la historia. Pero no contento con ello, el autor quiere retratar a la Virgen de la Salud, a la que debe ser el consuelo, la luz, la Madre de Piedad de todos los eldenses.

En la tercera parte, en unas estrofas que rebosan lirismo, Laliga, uniendo el patriotismo a la religión encomienda a todo el mundo a la Madre que a él mismo permitió sanar.

De hecho en los versos 161 a 164 hace referencia a su regreso de la Universidad:

«Más luz acaso allá en mi inteligencia»,

dato que podría confirmar la teoría de que estuviera escrita antes de su enfermedad, cuando todavía estudiaba y aprendía en Valencia o Madrid.

Con una lectura rápida quizá pudiese pensarse que se trata de tres fragmentos que nada tienen que ver entre sí, aparte del marco geográfico en que se encierran; pero no es un poema escrito por un poeta cualquiera.

Francisco Laliga Gorgues, de formación universitaria, muestra una intención creadora lejana a la de un simple versificador.

La estructura del poema tiene una función clara: después de situarnos en un marco geográfico, y completarlo con un marco histórico casi mágico, ya se encuentra en disposición de dirigirse en una doble vertiente a la Madre protectora y a los hijos protegidos.

De cualquier forma también hay datos estructurales que confirman la unidad del poema, tales como el hecho de que todas las partes terminen al anochecer.

La noche tiene un sentido claro en la poesía religiosa. Es la muerte: de la geografía o el mundo, de la historia e incluso del hombre particular.

Pero, hombre esperanzado en la religión, su última noche no es una noche cualquiera: es la noche en el regazo de la Madre; la muerte esperanzada por el ideal cristiano de la Resurrección.

Nos encontramos, pues, ante un poeta de corte romántico y de un alto sentido de la religión, cumplimentado con la idea de Patria, que en este poema también se deja traslucir. Y por Patria entenderá tanto la chica como la más universal.

Desde este punto de vista este poema sigue moviéndose entre las dos constantes de la obra de Laliga, que como muy bien supo catalogar D. Ricardo Vera Laliga son Patria y Religión.

Dos constantes que en este poema tienen nombre propio: ELDA y la VIRGEN DE LA SALUD.

Emilio Maestre Vera
Joaquín Busquiel Vera

LA VIRGEN DE LA SALUD

Pace et salus in virtute tua.

I

En el confín hermoso de Edetania
que de España en la tibia luz se inunda,
y en la vertiente por cuyo hondo álveo
pobre en caudal Vinalopó murmura,
reclinado a los pies de una colina
que escalando coronan casas rústicas,
hay un valle que la patria historia
edén llama de paz y de ventura,
una aldea olvidada, aunque su nombre
hijos famosos con su genio ilustran.

¡Cuán bello el pueblo aquel! Puro es su cielo
cual las palomas que sus campos cruzan,
diáfano cual sus múltiples arroyos,
ya el sol le alumbró o la argentina luna.

Vida vive de amor naturaleza
en aquellas fructíferas llanuras.
Tiende la vid sus hojas de esmeralda
en su terrosa sábana fecunda,
y a sombra del almendro y del olivo
abren las flores su corola púdica.
Por la musgosa y empinada senda
que a un alto alcázar derruido encumbra,
baja el viento murmullos de elegías
que arranca a sus ruinas insepultas.
En sus montañas de zafir luciente
tiene el arroyo entre granito cuna,
y baja atravesando la campiña
tapizado de alfombras de verdura;
y en sus cauces, que a trechos llena el río
y a trechos forma en su extensión lagunas,
junto al péndulo sauce el laurel crece
y el junco que en las aguas se sepulta.
Bosques de verdes olmos, cuyas copas,
mecidas por la brisa, odas murmuran,
más abajo sus márgenes se extienden,
o entre colinas forman bellas grutas.

¡Sitios agrestes de feliz derrama
la soledad sus armonías puras,
y cuyos dulces ecos escuchando
el alma, a Dios entre las nubes busca!

En sus anchos jardines orientales
que el taray cerca y el azahar perfuma,
al sople fecundante del estío,
pende en racimos la amarilla fruta.

.....
.....

Pródiga entonces, Ceres, en sus campos,
en haces la áurea mies dispone y junta,
do la africana codorniz se esconde
y donde el sol al irradiar deslumbró;

muestra el granado sus carmíneas flores
y en su ramaje el ruiseñor se oculta,
y canta de la noche en el misterio
el idilio inmortal de la ventura.
¡Bello es el pueblo aquel! Vaso de oro
do agostó sus esencias la Natura,
y en cuyos bosques y húmedos collados
derramó melancólica sus músicas.
La aurora de su cielo es más rosada,
las torres de su templo más augustas,
las flores de su suelo más fragantes,
las capas de su atmósfera más puras!
¡Cuánta poesía al declinar la tarde
que en luz crepuscular el valle inunda,
cuando al besar las nubes el sol de ocaso
las rasga en olas de encendida púrpura!...
Entonces son las cúspides de gualda,
de plata el río, azules las lagunas,
y a un tiempo bosques, pájaros y fuentes
elevan sus murmullos a la altura.

II

En este pueblo que mi lira canta
nunca a las dichas de mi patria muda,
elegir se dignó especial santuario,
de tierra y cielo, la Señora augusta.
Día de gloria fue: desde Cerdeña,
del mar salvando la extensión oscura,
a las risueñas lucentinas playas
dos níveas cajas arribaron juntas.
Alígeros custodios las conducen
del ancho mar sobre la blanca espuma,
y la estela que en pos deja la nave
tiñe en gotas de luz las ondas turbias.
Así en el mar de hielo en densa nube
de informe agrupación se alza la bruma,
y corre al sople de Euro, al alumbrarla
la aurora boreal con tintas fúlgidas.

¿De dónde viene? De do nace el alba...
¿A dónde va? Del sol hacia la tumba,
cual ave que sorprende la tormenta
y el dulce nido por los campos busca.
Así Tú, ¡oh Madre!, al descender del cielo
en esa imagen de la gloria tuya,
te legas en herencia al pueblo amado
que la alma sombra de tu manto cubra.
Y en vano a otras regiones te dirigen
en la frágil prisión que te sepulta,
que a tu destino arribas en el carro
que el buey conduce por la vega muda.
El pueblo fiel que por morada eliges,
en áureos caracteres que deslumbran,
va escrito en la cubierta de tu caja
sublime y alegórica figura.

Y en ellas aparecen ante el pueblo,
a la luz de la tarde moribunda,
un Cristo magistral tallado en roca
y tu divina imagen bella y pura.
Y en tugurio feliz, gloria del arte,
y en dos capillas de consuelo cunas,
de entonces te venera el pueblo mío
que su salud te aclama y su ventura.

III

Bajo ese templo que la fe levanta
y en raudales de luz tu amor inunda,
yo también, de mi vida en él aurora,
balbuciente gemí mi primera súplica.
De la copa vital aún no en mis labios
el amargor del que su esencia gusta,
y aún no deje del mundo en los zarzales
de mi inocencia la nevada túnica.

¡Ah! ¿Por qué si es el hombre flor de un día
que pasa como lampo en noche oscura,
envuelto de pecado en las tinieblas
la breve esfera de su vida cruza?

¿Y no así y a tus plantas hoy postrado
llorara yo mi inconsolable angustia?
¿Quién no lleva una lágrima de fuego
entre los pliegues de tu historia oculta?

Tú eres, ¡oh Madre! el iris de esperanza
que disipa del mal la sombra adusta
vertiendo de tu luz los resplandores
de la piedad sobre la nube pura,
en esas horas en que el alma gime
y el tedio de la vida nos abruma,
y la fe es hielo, el corazón ruinas,
y el pensamiento noche y noche oscura!

¿Cuál de tus hijos que vivió a tu amparo
y oró llorando en tu capilla augusta,
imploró tu favor en sus pesares
sin que tú consolaras su amargura?
Porque en tu amor sus ilusiones cifran,
y el mar del porvenir en tu fe surcan
cuantos a sombra de tu excelso templo
sorprendiera la luz en dulce cuna.

Y el que el patrio deber llamar a la guerra
y por primera vez el mundo cruza:
y el que impulsado de ambición honrada
va a unir a su trabajo la fortuna:
y el que en pos de un ideal tus valles deja
cuando la voz del corazón escucha:
y el que abandona tus azules montes
y la luz de tu cielo hermosa y pura
buscando los laureles de la gloria
que riega con el llanto de la duda,
todos llevan tu imagen en el alma,

tu nombre todos con amor murmuran,
y eres Tú para ellos fuente eterna
de salud y de dicha, jamás turbia.

Tal a mí, ¡oh Madre!, cuando en hora aciaga,
abandoné mi hogar y tu ternura:
¿do irá el pájaro errante y solitario
sin el calor amante de su cuna,
si el mundo es un desierto tan sombrío
que al contemplarlo el corazón se turba?
Por eso al patrio nido un día vuelto,
entre efluvios de amor traía oculta
más luz acaso allá en mi inteligencia,
pero en mi corazón más amargura.

¡Ah! En perpetua ilusión, en sueño eterno
salva el hombre llorando su ancha ruta,
y cuando a la verdad cree abrir los ojos,
se los velan las nieblas de la tumba.
Mas ¿qué importa si allí sus hierros rompe
y en espíritu el éter raudo surca?
¡Tábor universal es el sepulcro
do el alma para Dios se transfigura!

Por eso de rodillas a tus plantas
te repetí mis infantiles súplicas,
y el llanto del consuelo más sublime
por mis ojos vertió raudal de angustia.
«¡Devuélveme tu amor!», gemí llorando
como náufrago herido en honda lucha,
y al pie de tus magníficos altares
puerto de salvación hallé en mis dudas.
¿Cómo olvidarte un punto, Madre mía,
si fuiste isla de paz blanca y segura
do hallé refugio, bajo el árbol santo
que al cielo eleva de la cruz la cúpula?

Deja que en derredor se agite el mundo
y ondas de odio y maldad lance a la altura...
es más grande mi amor que sus pasiones,
y mi fe y tu piedad, Madre, me escuchan.
¡Oh! A todos los que alientan ideales,
y entre sombra infinita la luz buscan,
alúmbrales así, con ese rayo
que de Dios baja y hasta Dios encumbra.
Y cuando suene mi hora, y tenebrosa
envuélvame la noche de la tumba,
al elevar mis manos al empíreo
diré llorando en mi plegaria última:

Pues que en eterna utopía crucé el suelo
y cantando tu amor confié en tu ayuda,
trueque por fin en el laúd del ángel
la lira del poeta gemebunda.
De tu perdón transpórtame en las alas
desde las sombras a la luz augusta,
y en el seno de Dios, por Ti inspirado,
cante la compasión, la gloria tuya!

Francisco Laliga Gorgues



A Nuestra Excelsa Patrona, la Santísima Virgen de la Salud

Lema: «SALUD DEL ALMA»

¡Virgen de la Salud! ¡Reina y Señora!
De mi pueblo la Madre más querida,
que te pide consuelo cuando llora,
y eres Tú la Esperanza de su vida...!

Eres la Luz más bella y más hermosa,
de su fe y de sus puros pensamientos...
¡Eres la Madre amante y cariñosa
de sus nobles y tiernos sentimientos...!
Me arrodillo ante Ti, de fe rendido,
con mi pecho ferviente, en dulce calma...
Y engarzada, en mi verso más sentido...
¡Yo te quiero mandar, también mi alma...!

.....

Desde niño, mis padres me enseñaban
con fervoroso anhelo,
a venerar tu Imagen adorada,
con el amor intenso,
del hijo venturoso, que a su Virgen
contempla como fúlgido Lucero...

Como a la Madre dulce y bondadosa
que nos presta su amor y su consuelo...
¡Como al faro luminoso que nos guía
con su Luz esplendorosa, desde el Cielo...!
Y en las tardes de mayo, tan hermosas,
yo te llevaba al Templo,
las rosas más fragantes, y las flores
más bellas de mi huerto...
¡Para inundar tu Altar, de los aromas
que en sus brisas campestres lleva el
[viento!

Y oraciones y aromas, se mezclaban
con el rumor de cánticos y rezos...
¡Que se elevaban cual plegaria Santa,
de la fe y la esperanza de mi pecho...!
Y en las amadas Fiestas de Septiembre,
que felices, contentos,
celebrábamos llenos de alegría,
con entusiasmo inmenso...
Al desfilar tu imagen por las calles
engalanadas con amor e ingenio...

Se inundaba mi ser de un fervor santo;
de una fe tan profunda, un sentimiento
tan ardiente y tan grande... ¡Que mi alma
se elevaba hacia Ti, con hondo anhelo!
Y al terminar las bellas procesiones;
al regresar al Templo;
se desbordaba, en gritos entusiastas
nuestro fervor sincero...

Y el Templo, deslumbrante, en luz
[hermosa

que nos cegaba, con fulgores bellos...

Y tu imagen divina, esplendorosa,
resplandeciente, sobre el Trono Excelso...

¡Parecía la Gloria refulgente!

¡El Pórtico divino de los Cielos...!

.....

¡Virgen de la Salud! ¡Madre querida!

deslumbrante lucero,

en el Cielo radiante de mi Elda...

¡De mi querido pueblo!

De este pueblo que reza y que trabaja,
y que te adora con amor inmenso...

Que tiene su fe en Ti, y que confía,

en que le prestes tu amoroso aliento,

en el afán constante de su industria...

¡En su genial trabajo y en su esfuerzo!

Por eso yo quisiera ¡Virgen mía!

con mi fervor más tierno,

cantar tus Gracias; tu Virtud Celeste...

pero vacilo y tiemblo,

ante el grandioso tema de tus Glorias!,

ante el prodigio de tu Amor Excelso!

¡Que al mirar tus milagros, tus bondades,

la celestial grandeza de tu Reino...

Para cantar tu Amor y tu Pureza

me miro yo tan pobre y tan pequeño...!

¡Virgen de la Salud! ¡Madre del alma!

¡Mi luz y mi consuelo!

Yo quisiera pulsar por Ti, mi lira;

pero me falta aliento...

¡Dámelo Tú, mi Virgen generosa!

Concédeme tu Gracia, en este esfuerzo,

y que de Ti sea digna la plegaria

que cante a la Patrona de mi pueblo...

¡Qué nuestra amada Virgen se merece

que el corazón y el alma le entreguemos...!

.....

Pero no; no es posible ¡Madre mía!

Cantarte yo no puedo,

porque el fulgor divino de tu Gloria...

me ciega con su fuego...!

Yo no puedo cantarte ¡Virgen mía!

Como tú te mereces y yo anhelo.

¿Cómo cantar tu deslumbrante Gloria,
o el prodigio feliz de tu Misterio?

La nítida blancura de tu alma:

la Celestial Pureza de tu Cuerpo...?

¡No es posible cantarte, Madre Hermosa!

Yo, guardaré silencio;

y que cante por mí la bella Aurora
con su esplendor inmenso...!

Que cante el Sol, cuando amanece el día
entre celajes y fulgores bellos...

que te cante, al hundirse entre las

[cumbres

y nos mande sus últimos reflejos...!

¡Que te canten los mares azulados,

de sus rizadas olas, el concierto...!

¡Que te canten, las olas encrespadas

de mares agitados y revueltos...!

¡Que te canten los lagos apacibles

de límpidos espejos,

en sus ondas tranquilas, que reflejan

amores y misterios...!

¡Que te canten las férvidas espumas

de los torrentes, con su bronco acento...!

¡Que te canten los bosques rumorosos

y las altas montañas, con sus ecos...!

Que te cante su bella sinfonía

el susurrante y límpido arroyuelo

que se quiebra entre flores olorosas

al cruzar por el valle placentero...

Que te canten los árboles frondosos

que levantan sus ramas hacia el Cielo,

y las flores humildes de los prados

que te envían sus aromas con el viento...!

¡Que te canten las fuentes, que murmuran

ilusiones, amores y recuerdos,

que pasaron fugaces ¡como pasan

los placeres mundanos y los sueños...!

Que te canten las aves y las flores...

¡la grandiosa canción del Universo!

.....

.....

Yo, dichoso y feliz, ante tu trono,

me postraré con éxtasis supremo,

y con la fe profunda de mi alma,

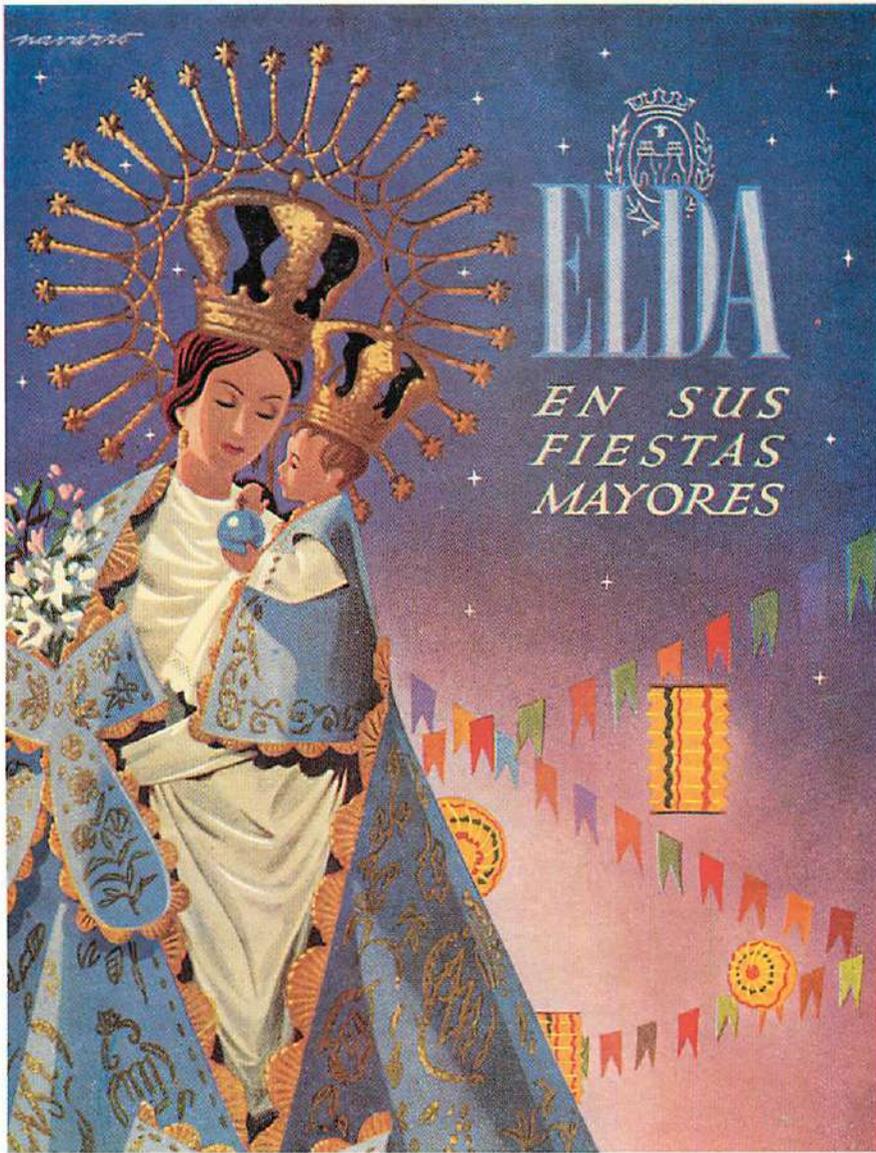
te entregaré mi corazón entero.

Y una plegaria ardiente y fervorosa

¡será el himno sublime de mi pecho!

José J. González Payá

Elda, 1955



VIRGEN DE LA SALUD

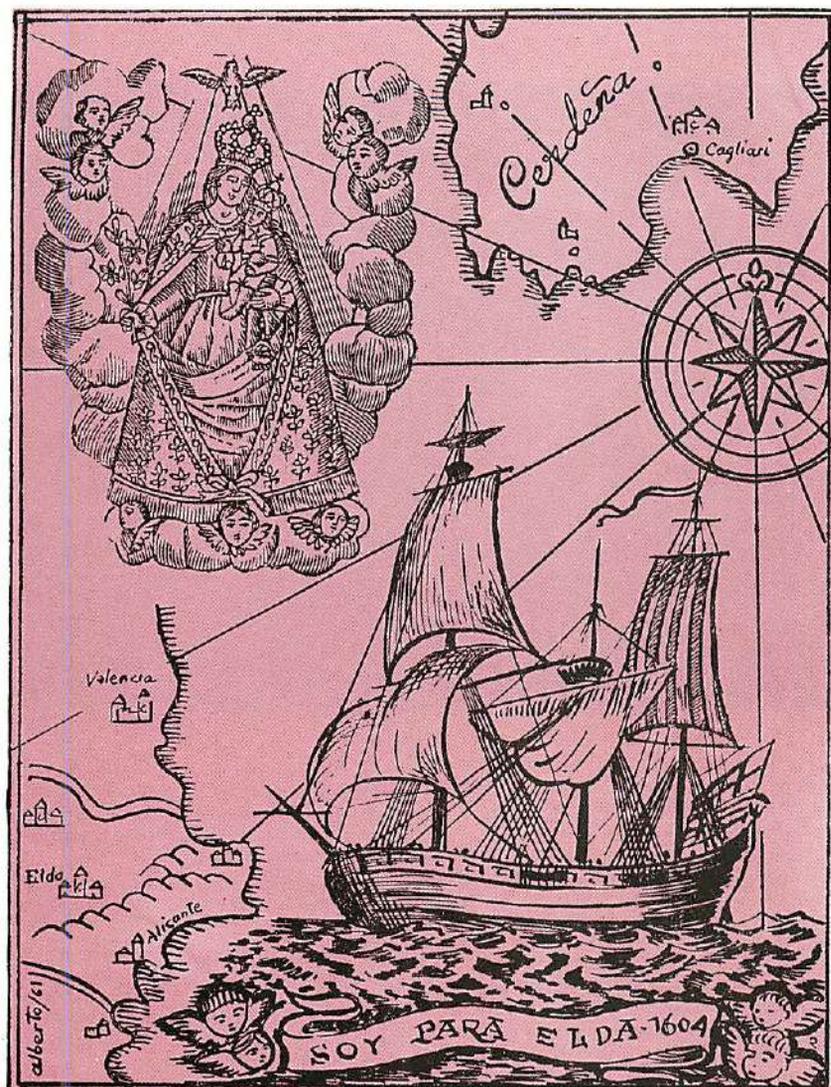
*Cuánto cuidado y amor, Madre, encierra
tu cariño por nosotros, humanos.
Cómo siembran tus portentosas manos
rosas divinas por toda la tierra.*

*Cuando el dolor nos deshace y aterra
por tu floral gracia vemos cuán vanos
son los anhelos. Retales secanos
que nos arrojan a una infeliz guerra.*

*Pero siempre estás Tú, como consuelo,
siempre al lado de la dura punzada,
transformando la angustia en una luz,*

*que viene directamente del cielo,
con nubes azulrosas de alborada,
¡mi dichosa Virgen de la Salud!*

Luis ROMAY G. ARIAS



Revivir de Elda

En el vértigo de afanes con que cada hora lleva atraillados a los hombres, van quedando en la suave y olvidada penumbra del corazón bellos sentires que acunaron la infancia, dejándonos para siempre un venero de espiritualidad.

Cada uno es como un frasco de esencia, que se va exhibiendo con una etiqueta mercantil, con una apariencia que no puede revelar el hechizo embriagador de su contenido, hasta que una mano rompe el marchamo y deja exhalar sus fragantes exquisiteces.

Los pueblos también son así. Y ELDA en septiembre, cuando la tradición levanta los marchamos de la preocupación cotidiana y deja escapar en fervidas oleadas de gozo algo que escondía en lo más hondo de su corazón, como es el amor a sus queridos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, que constituyen para Elda el Faro Luminoso, que orienta su existencia por las rutas ilusionadas del bien, y por las arriesgadas del progreso, el afán social y comprensión humana.

Los eldenses se sienten felices en sus Fiestas Mayores, porque les domina el gozo de haberse encontrado a sí mismos, reconociendo que a pesar de los vientos mudables, la Fe y el Amor a sus Patronos ni han cambiado de color, ni se han desteñido en la material tolvenera del tiempo.

Queridos paisanos: revivamos la tradición en que palpitan los más venerables sentimientos de nuestros antepasados, con sentido innato de alegría, de vida y de progreso en todo orden.

¡Cuánta fuerza tiene la Tradición! ¡Cómo avasalla las voluntades y los entendimientos!, según expresión de nuestro Emilio Castelar.

382 años hace que, según pía tradición fueran traídas a Elda las devotas imágenes de Cristo Crucificado y de la Virgen con el niño en los brazos, y desde entonces, de generación en generación, sobrevive la tradición a la

muerte de las ideas, de las costumbres y de las instituciones, dando calor a nuestra sociedad y vida a muchos siglos.

El mundo de hoy vive a más velocidad, pero va cansando este vivir sin respiro en continua zozobra y aturdimiento, añorándose la paz remansada, sin temores, de otros tiempos.

Sin embargo, Elda es feliz en estos días festivos porque se sosiegan sus afanes, se calman sus inquietudes y ambiciones, y concentrándose toda en la intimidad de sus viejas esencias espirituales, reviviendo aquellos amados tiempos en que su existencia transcurría ingenua, rústica y creyentes al viejo modo castellano, se vuelca ahora en cálidas demostraciones de religiosidad hacia sus venerados Patronos, que expresan su mensaje de alegría y de paz, con ansia de Liberación y de Esperanza, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así.

Mensaje, queridos amigos, que más me preocupa en el presente momento y que debiera ser la raíz y cúspide de la vida humana, para evangelización de la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos; porque hay sociedades en las que ha bastado un cambio político para deshacer los mecanismos cristianos y mostrar cuán de barniz era el catolicismo profesado, y lo poco evangelizada que estaba una cultura que de pronto se vuelve indiferente, cuando no hostil a la fe cristiana.

Es evidente que sólo una Evangelización que sea acción humanizante de la cultura, cooperación social y reparto de alegría y bienestar, hará creíble la presencia del cristiano en la cultura y en las culturas como «lo que es el alma en el cuerpo».

He aquí un reto formidable trazado por nuestros Patronos para avanzar con impulso de Fe y Esperanza.

Ricardo Navarro Martínez
Presbítero

Perfumes de la Fiesta:

LA SALVIA

Introducción

La Salvia junto con el Espliego fueron las dos plantas que, histórica y tradicionalmente, se empleaban en los cultos y ceremonias religiosas que cada año se dedicaban a nuestros Santos Patronos, el Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora la Virgen de la Salud, durante las fiestas patronales de septiembre, para ello se expandían las ramas de ambas plantas por el suelo del templo de la Parroquia de Santa Ana, el olor que desprendían sus esencias daban un aroma característico y típico al ambiente.

Parece ser que cuando se inauguró el nuevo edificio del templo es cuando esa costumbre varió, colocándose esas plantas dispuestas en ramos sobre los altares, a fin de no estropear los mármoles del suelo, pero conservándose el mismo olor y aroma característico en la Iglesia Parroquial de Santa Ana durante los tradicionales cultos septembrinos.

Esta planta es de la especie botánica *Salvia Lavandulaefolia*, *Wahl*, de la familia botánica de las Labiadas, etimológicamente su denominación viene del latín *Salvus*, que significa sano, porque, usada desde la Antigüedad, se le atribuía el poder curar muchas enfermedades. Su apellido, por llamarlo de algún modo, *Lavandulaefolia*, hace alusión al parecido que tienen sus hojas con las del género *Lavandula*, que pertenecen a la misma familia.

Es la Salvia una planta típica de las zonas calcáreas mediterráneas. Por ello se da muy bien en las zonas de montañas de nuestro Valle; la hemos recolectado en la Solana, Sierra del Cid, Sierra del Caballo, Sierra de Biar, la Torreta, así como en Cámara. Es una especie que se debe proteger especialmente, ya que al ser muy buscadas sus hojas, porque contienen una esencia muy utilizada por la industria farmacéutica desde hace tiempo, viene siendo recogida con el grave peligro de extinción. No hay que olvidar que España, junto con Yugoslavia, son las dos naciones que producen mayor número de toneladas de Salvia al año y de su esencia. Se le llama también Salvia fina, Sielva y Mariselva.

Un poco de historia

Las primeras noticias sobre la Salvia nos la da Dioscórides en su obra «Acerca de la materia medicinal», en su libro III, capítulo XXXVI, traducido por Andrés Laguna del griego al castellano antiguo en el siglo XVI.

Nos dice que en Grecia se llamó a la Salvia, *Sphagnos*, *Elesifphacos* y *Elaphobofeos*, diciéndonos que sus hojas son parecidas a las del membrillo por ser muy sedosas y blanquecinas, así como que el cocimiento de la planta bebido, provoca la orina, el meñruo y el parto. Más adelante nos indica que servía para ennegrecer y teñir



el cabello blanco, así como que servían sus hojas para «foldar (soldar) las frescas heridas, restañar la sangre y mundificar las llagas malignas».

También nos describe que con la salvia se preparaba un vino medicinal y que este «vino en que houieren (hubieran) hervido sus ramos y hojas, ataja la comezón de los miembros vergonzosos, fi (sí) con el fe (se) bañaren».

Por su parte, Andrés Laguna, en los comentarios que hace a los textos de Dioscórides, nos dice las diferencias que existían entre la Salvia mayor y la Salvia *lavandulaefolia*, que hoy estudiamos. Nos dice que Agripa llamó a ésta «Yerba sagrada» y que los efectos de la Mayor y la Salvaje eran muy parecidos, dice Laguna que la Salvia «hace las mujeres fecundas».

Nos relata también cómo se usó para curar la tuberculosis, bebida y mezclada con miel. También afirma que su cocimiento bebido o en forma de baños, era muy útil en su época a todas las enfermedades del «cerebro, de los nervios, de las junturas y principalmente de la gota corab».

También tuvo aplicaciones como afrodisiaco.

La Salvia fue muy utilizada en épocas más recientes, así, se cuenta, que el Rey Luis XIV de Francia se tomaba todas las mañanas, al levantarse, dos tazas de Salvia, mezcladas con Verónica, por prescripción de su médico Fragon. En todo el siglo XVIII fue muy utilizada.

Anteriormente y en la escuela de Salerno se le atribuyeron numerosas virtudes a la planta.

Por su parte el Padre Feijoo, en su «Teatro Crítico Universal», también dedicó un capítulo a darnos noticia de la Salvia y el uso que se hacía de ella en España.

Usos, empleos y composición

La Salvia se ha utilizado no sólo como curativa, sino también como aromatizante de los alimentos en gastronomía, así como para proteger los armarios y la ropa de insectos y animales parásitos.

Se utilizan las hojas como tónico y estimulante, preparados en forma de extracto fluido o de infusión. Como tintura se empleó contra los sudores nocturnos. En forma de cocimiento para las afecciones hepáticas.

La Salvia está contraindicada en casos de insuficiencia renal, durante el embara-

zo, o lactancia y en casos de inestabilidad neurovegetativa. Se ha usado también en tratamiento de anginas y como vulneraria, para cicatrizar heridas o llagas, en forma de compresas o baños.

Sus principios activos son los taninos catéquicos, que poseen acción astringente en uso externo.

Contiene también flavonoides de tipo heterósidos, de luteolina y apigenina. Posee ácidos fenólicos y cafeico, a los que debe su acción antiespasmódica y colerética. Tiene un principio amargo, la picrosalvina.

Su esencia contiene tuyoona, que es responsable de su acción antisudorífica; es a dosis elevadas convulsivante y a dosis terapéuticas emenagoga.

Descripción de la planta

Se presenta la planta como sub-arbusto espontáneo, sus tallos pueden alcanzar de 30 a 60 centímetros de altura, los tallos son cuadrangulares en su base, lignificados, posee numerosos tallos secundarios que le dan a la planta aspecto de mata.

Sus hojas poseen sus bordes ligeramente arrollados y finalmente dentados, son de color blanquecino, debido a su revestimiento de pelos blancos, van en disposición opuestas pecioladas, de forma oval-lanceoladas, espesas, rugosas, con numerosos nervios, siendo muy pronunciados y salientes los de su envés. Florece de mayo a julio.

Posee las flores de color violáceo, a veces blancas o rosas, sus flores van agrupadas de 3 a 6 verticilos, repartidos por la parte superior de sus tallos. Posee un cáliz dividido en dos labios, el labio superior de 3 dientes y el inferior bidentado.

Su corola es tubulosa, provista de un anillo de pelos en su base, también es bilabiada. El labio superior es casi recto. Posee dos estambres hundidos hacia la base del labio inferior. Cada estambre posee una sola antena, alojada en una celdilla y caracterizado porque tiene un pequeño apéndice curvado, terminado en una antena unilocular muy reducida.

El pistilo se transforma, en su madurez, en un fruto llamado tetraqueno, seco e indeshiscente. Cada aquenio encierra una sola semilla, con el embrión muy pequeño y los cotiledones muy combados.

MANUEL SERRANO GONZALEZ
Doctor en Farmacia



MEMORIA DE SEPTIEMBRE

Luces. Más luces. Ancho olor a romero, a cera, a lejanos fervores. Gente, vaivén de gente. Un bullicio extendido en la calle, como una larga sierpe. La pólvora resuena en las alturas: blancos, rojos, interminables verdes, amarillos. Rastros de humo, como cansadas nubes. Música, lentas melodías: brillo plateado de instrumentos, madera oscura. Banderas, estandartes: sedas bambolean-do al aire. La calle, enorme, plena de esperanza. Balcones. Cintas y colgaduras. Más gente. Salu-dos, sonrisas, una tierna alegría. Cirios en lentas filas, caminando. Ramas de olivos. Alguien llora, alguien corre, alguien ríe. Viejas de lutos hondos, contemplando. Rezos. Manos, muchas manos, quizás una paloma. Faroles de colores, destellos, cantos como murmullos. Duerme el viento. Un barco, un insólito velero nacido en los pedregales. Marineros, caras asustadas. No hay olas, no hay playas, ni siquiera islas. Mística singladura hacia no se sabe dónde. Peregrinos: ¿qué tierras buscarán, de qué senderos? Cae muy seria la tarde. Trajes de fiesta, trajes de humilde ceremonia, nafa-lina, alcanfor, arrugadas manzanas. Armarios de caoba. Pies cansados en los zapatos nuevos. Flores vivas, pétalos derramados, la calle en llama-s. Cierta temor, cierta duda, cierta melancolía. Voces, interminables voces, un raudal de pala-

bras, como un río. Campanas de grito abierto, dulces campanas desde la sangre oscura. Qué de-sazón, qué inquieta la garganta, cuánta pregunta no nacida. Todo es vibrante, amanecido, todo es tan puro como una buena lluvia. El corazón se abre: ya es un álbum cercano de fotos familiares. Que no venza el olvido. Más luces. Pasos lentos. Ojos grandes, inacabables, guardando tanto amor en sus pupilas. Ya se acerca el prodigio, alto, ro-tundo, con su cadencia humana de plegarias. Azul. Sobre todo aquel exacto azul bordado en oro, grabado ya por siempre en la frente dormida. Un silencio entre el miedo. No, no es miedo: es sorpresa ungida de hermosura. Y los ojos. Quizás alguna lágrima. Y avanza. La música se eleva más allá de los tejados, alcanza las estrellas. Y avanza. Sobre todo, aquel azul. No puede haber tristeza mientras haya memoria: aquel azul, aquel claro universo azul que permanece, asombrada semilla, cálida raíz. Hay un niño escondido en su recuer-do, rodeado de luces, de pólvora, de música, de ancho olor a romero. Y en el azul pervive, inago-tablemente. Como una intacta pradera. Siempre. Aunque vaya cayendo el tiempo, con su indoma-ble vendaval de nieve. Pero siempre.

ANTONIO PORPETTA

¿Aquellos...?

¡... Eran otros tiempos!

¿Mejores...? ¿Peores...? Cada uno los cuenta según le ha ido. Hay opiniones para todos los gustos. ¿A quién le damos la razón? Como meros observadores del tema, sin entrar ni salir en la cuestión, sí podemos garantizar que aquellos tiempos pasados fueron sencillamente DIFERENTES...

Si establecemos comparativamente un símil con una representación teatral, observamos que tanto el escenario, como los personajes, las costumbres, el medio ambiente, la forma de vida y muchas otras cosas más, distan bastante de parecer en todo o en parte a la manera que en la actualidad nos desenvolvemos, nosotros los mortales, que siendo tan corta la existencia, nos hemos empeñado, ahora y siempre, en complicarnos el paso por este valle de lágrimas, en el que nunca faltaron la envidia, la hipocresía, el querer ser y tener más y otras muchas cosas –repito–, ignorando o pretendiendo ignorar, que a la hora de la verdad, cuando se traspasa la frontera del más allá, todo queda reducido a salir de este mundo con mayor o menor pompa, sin habernos parado a pensar: ¿y después qué...? He aquí una interrogante bastante difícil de contestar, pero que a buen seguro debe hacer mella en el ánimo de todos, incluso de los más escépticos.

Pero volvamos hacia atrás las hojas de ese imaginario almanaque de la historia, para remontarnos a los años 20, 30, 40 ó 50, cuando la evolución de la población eldense pasó de un censo de 8.000 a los 20.000 habitantes y a partir de entonces cuando el crecimiento se disparó hasta unas cotas, que hubieran parecido exageradas a principio de siglo, cuando Elda contaba con un poco más de 6.000 vecinos, dedicados principalmente a la agricultura, ninguno de los cuales se podía imaginar que gracias al fuerte proceso inmigratorio, experimentado al calor del crecimiento del sector del calzado, en la década de los sesenta nos llevó a censar alrededor de los 50.000 habitantes, de los cuales, más o menos cerca de la mitad no han nacido en nuestra ciudad, pero bienvenidos a ella, procedentes de cualquier punto de la geografía española, ya que a ellos se debe que se haya convertido en una gran población, de rango internacional, categoría alcanzada por la exportación de zapatos, tanto de señora como de caballero y niño a todos los continentes de la tierra.

¿Se imaginan nuestros amables lectores una Elda con medio centenar de calles escasamente? Hoy el callejero registra la friolera de más de cuatrocientas arterias y vías urbanas –plazas y calles– con aceras y calzadas ciertamente urbanizadas pero con algún que otro defecto, que contrastan singularmente con aquéllas de hace un poco más de medio siglo con baldosas de piedra y calzadas de

tierra, que cuando caían cuatro gotas, el barro hacía las delicias, por no decir otra cosa, de los sufridos peatones que se las veían y se las deseaban para circular por ellas, con el consiguiente riesgo de mojarse las extremidades inferiores, como mal menor, cuando no de sufrir mayores consecuencias de ser duchados, cosa ésta que en la actualidad resulta muy corriente, cuando determinados conductores de vehículos motorizados hacen de las suyas, poniendo como una sopa a los viandantes, a poco que tras la lluvia aparezcan los «charcos» o discurren los riachuelos por la superficie de las calles, ante la inoperancia del alcantarillado, totalmente insuficiente para las necesidades de lo que es hoy una gran ciudad.

Considero que es obligado en este comentario retrospectivo, recordar algunos nombres de calles que en el devenir del tiempo sufrieron cambios en su denominación por razones y circunstancias en las que no vamos a entrar. Fueron estas: Caballero de Rodas, Cañamona, Casas de Santos, Constancia, Convento, Esperanza, Estralazo, Fortaleza, Galán, Generalísimo, Horno de San Antonio, Las Moreras, Libertad, Linares, Marqués, Pablo Guarinos, Pablo Iglesias, Palmera, Pierrad, Pistola, Topete (Plaza), Serrano y Vall entre otras, con denominaciones más pintorescas como La Balsa, La Tripa, algunas de las cuales aún se las recuerda por sus nombres primitivos.

No quiero poner remate a este recuerdo en la distancia del tiempo, sin evocar aquellos aspectos ciudadanos de trascendental vivencia referidos a las amas de casa, cuya primera faena consistía en «rociar», tras el consabido «barrido» de la parcela de acera y calzada correspondiente, a la fachada de su casa, motivación que está en uso en los barrios y cuya falta se hace notar en las calles del centro de la ciudad hoy por hoy. El consabido desayuno de la «tortica de sebá» o la merienda con los «roscos» que valían tres un real, acompañados de la «onza» de chocolate de la Virgen, al que había que saber clavarle el diente por lo duro que estaba, sin olvidar los «chuscos» de buen pan, con el consiguiente aceite con sal y el «companaje» de muy diversa índole y naturaleza, siempre sabroso y nutritivo...

Muchas otras cosas se quedan sin poder salir a escena, porque sería tanto como necesitar de mucho espacio, del que no disponemos, pero les prometo que en sucesivas colaboraciones volveré sobre temas dignos de recordar por los mayores y para conocimiento de esa divina juventud, que tanto ha cambiado, no sabemos si para bien o para mal. El tiempo lo dirá...

PACO CRESPO

LAS COSAS DE MI PUEBLO

En ocasiones las personas pasamos por momentos en que nuestro espíritu necesita recrearse y una lectura, una música, una poesía vienen a llenar ese pasajero vacío que sentimos, esa necesidad de que nuestra alma y nuestros sentidos rebosen de satisfacción, de tranquilidad, de reposo. Lo he escrito y lo he hablado muchas veces: intento amar mucho a mi pueblo, a mi Elda, a sus cosas, sus costumbres, viejas o nuevas, quizás no tanto como se merece. Quisiera en ocasiones tener la facilidad de los poetas para cantar sus tradiciones, sus muchas cosas buenas que posee a lo largo de su historia, pero todo queda en un deseo y entonces ante esta imposibilidad, al estrellarse contra algo que no puedo lograr busco poder leer a quienes sí supieron cantar esas glorias y llenarme de una lectura que, sin haber conocido un pasado me lleva hasta él y entonces, sin poderlo evitar, pienso y digo en mi interior: ¡qué hermoso es mi pueblo!

Y todo ello me lo proporciona un libro, que vino providencialmente a mis manos, que ocupa un lugar privilegiado en mi modesta biblioteca, un libro que quizás a las generaciones nuevas no les diga nada pero sí y mucho a quienes todavía Dios nos conserva la vida transcurridos varios lustros desde que vimos por vez primera la luz de mi Elda; un libro que quizás más de un ejemplar, no muchos, permanecerá arrinconado en cualquier lugar de una casa eldense sin que sus actuales moradores se hayan percatado de ello; un libro que merece todos los honores de ser nuevamente editado, con la vista puesta en el próximo cuarto centenario de la venida de nuestros Santos Patronos en el año 2004, que sirviera de guía a quienes tengan la gran dicha de vivir y contar a sus siguientes generaciones, tan memorable efemérides; un libro, en fin, que me trae gratos recuerdos vividos junto a mi madre, quien participó activamente en alguno de los actos que en el mismo se detallan y de los cuales gustaba mucho describirnos una y otra vez; su título «EL CENTENARIO». Una pequeña revista mensual compuesta de doce números, de septiembre de 1903 a agosto de 1904, ambos inclusivos, dedicada por la Mayordomía de los Santos Patronos durante el año que precedió a las fiestas centenarias, «con una misión más alta que la de zaherir a personas o criticar gestiones» —copio literalmente del saludo inicial— que se propone sostener y aumentar el entusiasmo de todos para festejar con la mayor brillantez a nuestros Santos Patronos» y poniendo a disposición de todos los hijos de Elda sus páginas para la publicación de sus producciones literarias, descartando la inserción de los escritos que no redundan en gloria y alabanza del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Santísima Virgen de la Salud.

Y leo con íntima satisfacción trabajos de ilustres eldenses como don Francisco Maestre; Maximiliano García Soriano, el poeta que no siendo nacido en Elda supo cantar la como ningún otro; don Baldomero Alonso Rico, coadjutor de la parroquia de Santa Ana; don Joaquín González Payá; don Miguel Tato Amat; don Joaquín Coronel Rico; don Angel Antón Rico y otros muchos firmados sólo con las iniciales de su nombre y apellidos.

Todo el contenido de sus amenas páginas es digno de ser leído; desde los brillantes trabajos literarios, pasando por los que anticipaban lo que se iba a hacer en cuanto a festejos en los días grandes del centenario y finalizando en los donativos de

toda índole que se recibían, desde las 5 pesetas, extraordinarios entonces, hasta los 25 céntimos.

Hoy, ya inmediatos los días 8 y 9 de septiembre, días grandes para los eldenses, quiero ofrecer en estas páginas de nuestra revista FIESTAS MAYORES, uno de los trabajos más simpáticos que se hubieran publicado, en el que se nos ofrece a la consideración la rivalidad de nuestras calles en engalanarse lo mejor posible para recibir en ellas la visita procesional de esas dos joyas que se guardaban en nuestro hermoso templo parroquial, haciendo desaparecer ante tal acontecimiento cualquier motivo de enemistad o rencor; su autor, Maximiliano García Soriano, «el boticario de Elda», como solía firmar algunos de sus trabajos. En este caso las rivales eran las calles Nueva y Esperanza —ésta última se iniciaba en la esquina de la plazuela de las monjas hasta su bifurcación con la calle Jardines, lo que actualmente es calle Antonio Maura—; esta discusión entre ambas da lugar al siguiente:

DIALOGO CALLEJERO

—Buenos días, calle «Nueva».
—Adiós, la de la «Esperanza».
—¿Has descansado?
—Muy poco, mejor dicho, casi nada
—Y dime, ¿por qué?
—El desprecio que me hiciste fue la causa, cuando ayer todos decían que eras muy linda y muy guapa, porque, no sé quién, repuso que era yo muy agraciada pusiste la faz adusta y me volviste la espalda.
—Perdona mi ligereza, al fin soy mujer y... basta.
—Te perdono, cara amiga.
—Mejor dijeras hermana.
—O gemelas, si se quiere por la mucha semejanza
—Mira, han tratado los hombres de ponernos distanciadas y consentir no debemos nosotros esa patraña.
—Eso ha pasado mil veces y en verdad, sería lástima que fuéramos el pretexto para todas sus hazañas.
—Ciertamente. Y es preciso, ya que estamos enlazadas, que no nos seduzca nadie con lisonjeras palabras.
—Si en la unión está la fuerza aquí ya está demostrada... (se dan un abrazo fuerte y enternecidas exclaman: «Tenemos dos corazones impulsados por un alma».)
—Voy a relatarte un sueño que tuve noches pasadas. Figúrate que las fiestas del Centenario, ya estaban en su auge, que era todo entusiasmo y algazara. Pues bien; como soy curiosa di una vuelta por las plazas y las calles de la villa, sola y muy bien disfrazada. Vi que el enérgico «Topete» la «Constitución» hollaba, a «Virtudes» con «Pistola» contra «Prim» y «Santa Ana»; a «Colón» con «Vall» bailando «Fortaleza» y «Constancia»

ante la «Puerta del Angel» e «Independencia» proclaman, y de «Casas de los Santos» salen «Castelar», «Sagasta», el «Duque de la Victoria» y la «Libertad» ensalzan. Pero llegan a la «Iglesia» que «Clérigos» engalanan y está linda cual «Jardines» con «Moreras» adornadas, altas como la «Palmera» que en «París» gran nombre alcanza, y al ver allí a «San Francisco» que con «Pierrat» ríe y charla y que «Giles» y «Serrano» congenian y que se abrazan, se disuelve pronto el grupo y con «San José» se marchan al «Hospital» que está hecho de bello y brillante un ascua. Allí estaba «Cañamona» sumisa y arrodillada delante de «San Antonio» en aquella ermita santa. Vi también a «Canalejas» entusiasmado a las masas desde los altos «Pilares» del «Huerto», parla que parla. Dos de los que allí le escuchan y a solventar el asunto disputan y se maltratan, hacia el «Castillo» se marchan y uno le da un «Estralazo» al otro y por fin lo mata. A ésto «San Pascual» se acerca alegre, baila que baila, y la «Comadre» afligida derrama copiosas lágrimas. Vi luego una comitiva que a «Linares» visitaba al que, cual «Cid» de brioso de «Marqués» hacía gala. Después, «Juan Rico», el poeta, dijo que no se olvidara a «Juan Sempere Guarinos» que era honra de la Patria, y tampoco al gran «Seráfico» (por nombre Francisco Ganga) porque parece un desprecio que se le hace en su casa, y... despertéme al instante muy nerviosa y mareada.

—Para evitar las rencillas convengamos sin tardanza los trajes que en esas fiestas hemos de lucir, hermana.

—Ya está pensado. Tu traje puede ser de circasiana... el mío de Venus griega...

—Conforme, mucho me agradan.

—Un abrazo, calle «Nueva».

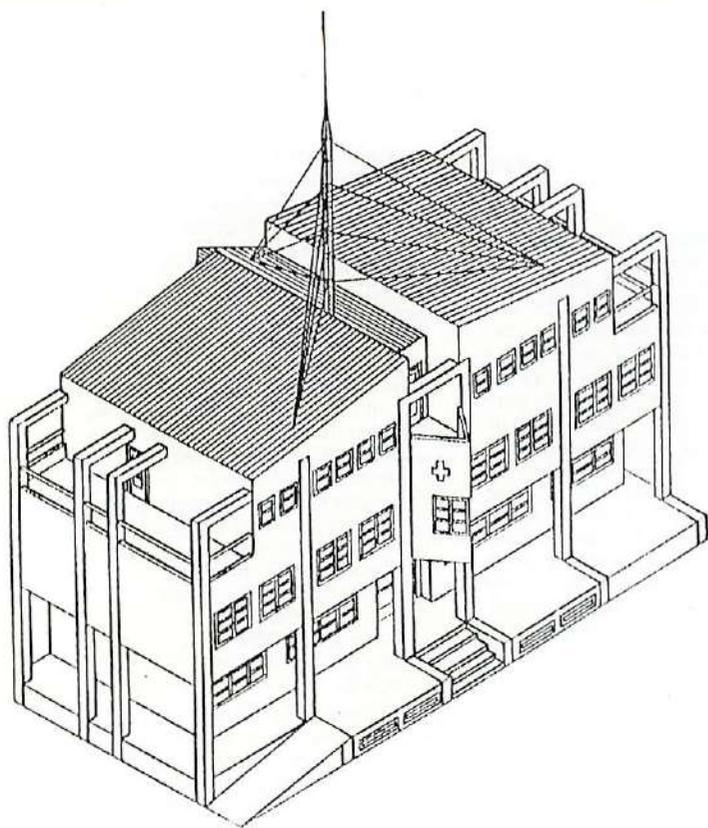
—Otro para tí, «Esperanza».

* * * * *

A los eldenses que tengan la dicha de vivir esos felices días septembrinos del año 2004, en que habrá de celebrarse el IV centenario de la llegada a Elda de nuestros Santos Patronos, pediríamos para sus respectivas calles esa rivalidad fraterna que tan excelentemente nos cantó Maximiliano García Soriano en esta poesía; que sean en aquellos venideros días un ascua de luz y colorido, de alegría y de sana convivencia como homenaje de amor filial hacia Jesús y su Madre que un día, hará 400 años, quisieron quedarse en Elda para ser por siempre un Buen Suceso y una Salud impecable.

NOTA.— Los nombres de las calles que figuran entre comillas son aquellos que entonces tenían; actualmente todavía se conservan algunos de ellos.

Vicente Valero Bellot



ORIGENES DE UNA GLORIOSA INSTITUCION

La Asamblea Local de la Cruz Roja Española, coincidiendo con las Fiestas Mayores de este septiembre de 1986, va a inaugurar oficialmente la nueva sede social, y lo hace cuando por estas fechas se cumplen nada más y nada menos que ciento veintidós años de que Juan Enrique Dunant, un hombre nacido en Suiza, todo amor, todo caridad y todo sentimiento para con sus semejantes, concibiera la idea de crear una institución que atendiese y socorriese a los heridos y moribundos en el campo de batalla de Solferino, convirtiéndose desde entonces en verdadero apóstol ante todas las naciones, haciéndoles ver los horrores de la guerra, la situación desesperada de los heridos, ante la imperiosa necesidad de que la humanidad entera se interesase por socorrer, como era debido, a nuestros semejantes.

La campaña altamente humanitaria de Dunant, encontró eco en todas partes, reuniéndose en primer lugar diecisiete delegados de otros tantos gobiernos en Ginebra, sentando en 1863 las bases de la Cruz Roja y firmándose al año siguiente el famoso convenio de Ginebra, verdadero tratado aceptado y acabado que ha llegado a ser universal y que tras modificaciones y nuevos tratados se ha llegado al definitivo de 1908, que es el que rige en todo el mundo. Para completar esta introducción es obligado decir que cuatro hombres influyentes, suizos los cuatro, decidieron reunir en torno a Dunant: un general, Guillermo Enrique Dufour; un abogado, Gustavo Moynier y dos médicos, Teodoro Maunoir y Luis Appi, que se integraron en el «Comité de los Cinco», que reunidos el 17 de febrero de 1863, dan paso a que el 26 de octubre del mismo año, los países congregados en Ginebra para celebrar una Asamblea para aprobar los proyectos del citado «Comité», se adoptase el emblema: la famosa Cruz Roja...

FUNDACION EN ELDA

En nuestra ciudad, que en el transcurso de la historia se ha caracterizado por su desprendimiento, entrega y generosidad hacia sus semejantes, pocos años después de haberse autorizado el funcionamiento de la Cruz Roja Española, esparciéndose sus centros por toda nuestra geografía, un grupo de beneméritos ciudadanos fundó la Asamblea Local de la Cruz Roja allá por

el año 1902, siendo su primer presidente-delegado el industrial de calzado don José Tobar, del que estamos tratando, al igual que del resto de los que han asumido la presidencia local, de reunir sus respectivas biografías para darlas a conocer, en su momento. Al principio, por lo limitado de sus medios, se dedicaron a socorrer y transportar heridos en las desgracias que se sucedían, por medio de su personal voluntario provisto de adecuado material. Más tarde se abrió un dispensario para atender gratuitamente a enfermos pobres, y la Brigada local se organizó en sección ciclista, camilleros y bandas de cornetas y tambores, adquiriendo su mayor actividad en 1927, año en que se instaló en el local que ahora ocupa, dotado de un mínimo de servicios asistenciales, pretendiendo ofrecer una gran eficiencia y eficacia para su humanitaria misión, pero siempre con muy limitados medios.

El tiempo transcurrido desde su fundación hasta nuestros días no ha podido hacernos olvidar los nombres de las personas que han ostentado el máximo cargo al frente de la Asamblea Local de la Cruz Roja y así, si no recordamos mal, al señor Tobar, le sucedieron los señores Pujalte, Villa, Nogueroles, Verdú, Catalán y Alarcón, este último actual presidente, en cuyo mandato se va a producir la inauguración de la tan necesaria nueva sede que permita que lo mucho que se ha hecho, se aumente sin limitación, ya que esta labor no debe ser obra de un hombre o de un puñado de ellos, sino del esfuerzo de todos y cada uno de los que habitamos en esta cosmopolita y bella ciudad que subyuga y hechiza con la floración de sus nuevos edificios y ampulosos barrios, que se deben al dinamismo incesante y progresivo de sus moradores, nacidos o no aquí.

Esta benéfica institución que ha prestado, presta y seguirá prestando grandes servicios en el mundo entero, acrecienta su bagaje con una influencia social enorme, pues no en balde ven las clases necesitadas el interés que por ellas se toman los que sirven desinteresadamente a la Cruz Roja Española. Jamás pudo soñar Dunant que su iniciativa fuese la semilla de la que brotó el árbol que cobija en sus ramas más personas sacrificadas al servicio de la humanidad doliente.

Ha llegado el momento de iniciar esta nueva etapa, para que en Elda sus habitantes se vuelquen materialmente en favor de una institución que da mucho más de lo que pide, pensando que algún día, por circunstancias de la vida, alguno de nosotros podamos necesitar de alguno de sus servicios.

Francisco de Asís

Desaparecen 77 años de historia

EL HOSPITAL MUNICIPAL



Para dar paso a una nueva obra destinada a Residencia de Ancianos, la inexorable pala destructora acaba de llevarse 77 años de historia eldense, con el derribo del edificio que desde el año 1908 ha sido Hospital Municipal, regido por la Comunidad de HH. Carmelitas. Desde entonces la humanitaria labor no había sido interrumpida, fue Hospital, Gota de Leche, Casa de Socorro, Residencia de Ancianos, etc. Todo ello nos lleva a la búsqueda de datos para ofrecer a Elda, por medio de FIESTAS MAYORES, una pequeña historia de lo que fue hasta su desaparición este edificio que, para los eldenses que ya cumplieron los 50, 60 y 70 años y amen las cosas de Elda, antiguas o modernas, será un recuerdo indeleble de su vida.

El primer Hospital que existió en Elda fue solicitado por el matrimonio compuesto por D. Juan Pérez Calvillo de Coloma, primer Conde de Elda y su esposa, D.^a Isabel de Saa, en 1562 el Padre Provincial de la Orden Franciscana para que fuera constituido un convento en la villa, solicitud que les fue concedida y en 1562 los Condes de Elda colocaron la primera piedra del edificio que hemos conocido hasta poco después de finalizar nuestra guerra civil como Manicomio Provincial, ubicado frente al Hospital ahora desaparecido, siendo convertido en 1864 en Hospital Provincial de Distrito.

Hasta el establecimiento de este Hospital Civil y Provincial existió otro para acoger a los enfermos pobres, en lugar que no hemos podido conocer. D.^a Beatriz Corella, primera mujer de D. Antonio Coloma, segundo Conde de Elda, dispuso en su testamento que a la muerte de D. Antonio se fundara un Hospital bajo la advocación de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, gastándose en él mil libras, pero no fueron estos consortes quienes realizaron la obra del edificio, sino D. Juan Andrés Coloma, nieto de D. Antonio (esto debió ocurrir entre los años 1645 y 1650) y estuvo funcionando hasta el mes de abril de 1837, siendo adquirido en propiedad por el Ayuntamiento de la villa el día 9 de diciembre de 1844. (L. Amat, «Historia de Elda». Tomo I).

El 14 de octubre de 1835 por disposición ministerial fueron suprimidos todos los conventos de España y los PP. Franciscanos hubieron de abandonar el de Elda, que en 1865 fue habilitado para Hospital Provincial (A. Navarro, «Historia de Elda». Tomo I, págs. 295-296).

EL NUEVO HOSPITAL

En 1906, siendo alcalde D. José Joaquín González Amat, expuso al Ayuntamiento la necesidad de construir un Hospital Municipal de Caridad sobre el solar del antiguo que se fundara en 1584 y edificado en 1641 y derribado en 1868, siendo desechado el lugar, gestionándose otro. El 8 de julio de 1906, D. Luis Amat Bernabé hizo una donación al Ayuntamiento de unos terrenos que fueron aceptados por la Corporación, no llegándose a realizar la obra, desconociéndose las causas que lo impidie-

ron, por lo que se continuó la búsqueda del solar apropiado, hallándose el de la ubicación del ahora desaparecido, cuyos terrenos fueron adquiridos por el Ayuntamiento por CUATROCIENTAS PESETAS el 19 de agosto de 1906, siendo adjudicadas las obras el 30 de abril de 1907 por importe de 14.524'25 pesetas y colocada la primera piedra el 27 de mayo de 1907 y en la misma una cajita conteniendo una moneda de 5 pesetas, con la efigie de S. M. el Rey D. Alfonso XIII; una de plata de 2 pesetas y dos de cobre de 5 y 10 céntimos en unión de periódicos de aquellos días y la correspondiente acta.

A finales de octubre se hizo entrega provisional del edificio y en enero de 1908 se hallaba acondicionado para cumplir su humanitaria labor, encargándose su dirección y administración a una junta de señores, alejando así toda intervención política. El nuevo Hospital entró en funcionamiento en el mes de febrero del siguiente año, pero había que pensar a qué cuidados se ponían los enfermos, en qué personas podía recaer la responsabilidad de estas atenciones y la respuesta fue la Orden del Carmelo, por lo que una comisión de señoras visitó en Orihuela a la Revda. Madre fundadora, Superiora de las HH. Terciarias Regulares de Nuestra Señora del Carmen, Hermana Elisea María Oliver, en tal solicitud, quien a su vez, acogiendo la idea con cariño solicitó del Sr. Obispo de la Diócesis la correspondiente autorización para desempeñar los servicios propios en el Hospital de Elda, autorización que en el mismo día fue concedida.

Desde entonces, sin interrupción, incluso los 3 años de la guerra civil española la Comunidad Carmelita ha venido atendiendo con amor, con abnegación y sacrificio a cuantos enfermos han pasado por el lugar, teniendo la dicha de contar entre las religiosas a la Hermana Angela Badoso Cuatrecasas, popular y cariñosamente conocida por la «Hermana Arcángela», fallecida en olor de santidad el 27 de noviembre de 1918, miércoles, como ella había predicho anticipadamente, así como que sería la primera religiosa que recibiría sepultura en la capilla que para la Orden mandó edificar el Ayuntamiento en el Cementerio Municipal.

La duda de que si el servicio de atención a los futuros acogidos en la nueva Residencia Comarcal de Ancianos en construcción continuará a cargo de las HH. Carmelitas queda desechada, por cuanto por parte de las autoridades existe el criterio de que no sólo no serán sustituidas, sino que cuando llegue el momento se solicitará de la Revda. Madre General el aumento de la plantilla actual.

Y así, el día 8 de mayo del presente año 1986, comenzaban los trabajos de destrucción del edificio del viejo Hospital, finalizando los 77 años de vida de esta Institución, que ha sido, como otras muchas obras, un pedazo de nuestra historia.

W.



Últimas fotos del viejo Hospital, hechas un día antes de su derribo en mayo de 1986.

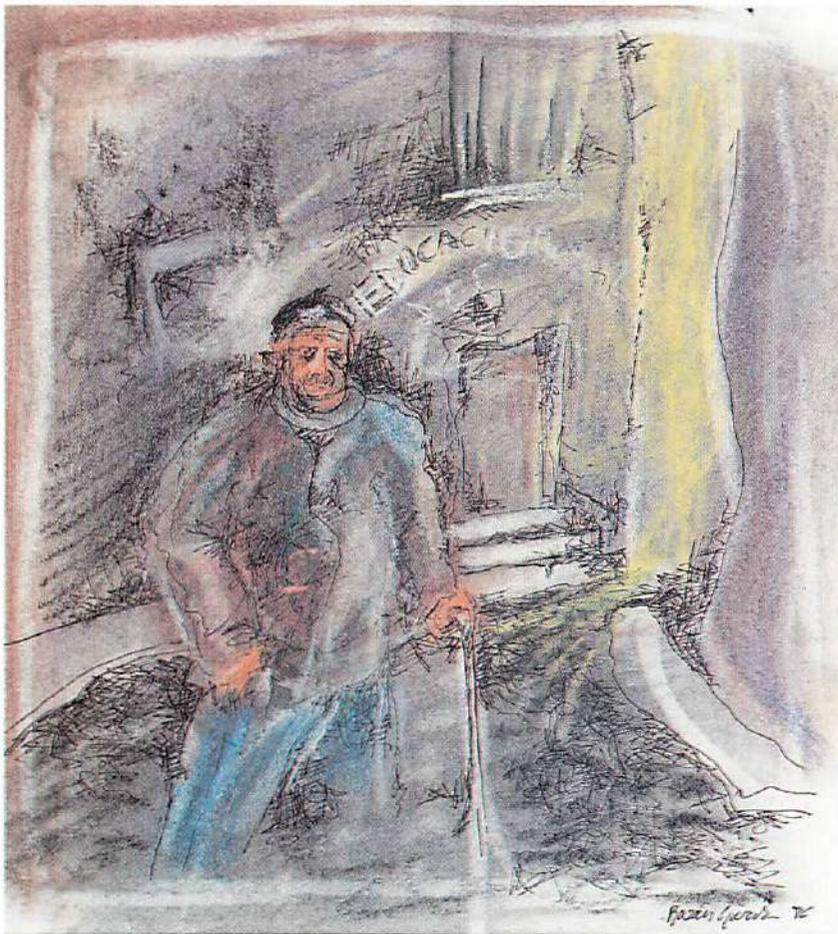
RECUERDO DE UN OLVIDO

La época de los argumentos trascendentales y los desvelos destructivos hacia todo lo establecido había desaparecido. Mis participaciones en rebeliones preconcebidas iban perdiendo el delirio innovador que teníamos los jóvenes intelectuales de entonces. Mis años de adolescente se pasaron volando, después, los reajustes de vida como consecuencia de la guerra civil cambiaron por completo mi ánimo, suscitando una mezcla extraña de mucho respeto y exagerada rebeldía por las ausencias turbadoras.

Terminé la carrera de Periodismo y me dediqué a escribir en mis ratos de ocio. Rodeado de máquinas y ficheros de Redacción, de largas estanterías plagadas de libros en mi santuario familiar. Pasé algunos

años sin que sucediera nada, ningún acontecimiento importante digno de mención hasta la muerte de mi padre.

Cuando lo recuerdo lo veo tumbado sobre las frías baldosas de su habitación, con la cara tensa y quieta, fría y amarilla (nunca comprenderé el por qué de no instalarlo en su caja como a los demás, ni siquiera tuvieron la sutil delicadeza de ponerle un pañuelo que prohibiera a su boca abrirse como se abrió) y pienso lo injusto que estaba siendo, injusticia que me reprochaban muchos de mis amigos que le conocieron, porque no le mencionaba en ninguno de mis escritos o novelas. Era cierto. Algunas veces he leído y releído mis trabajos y en ninguno aparece. Nunca había sido protagonista y claro que se lo merecía.



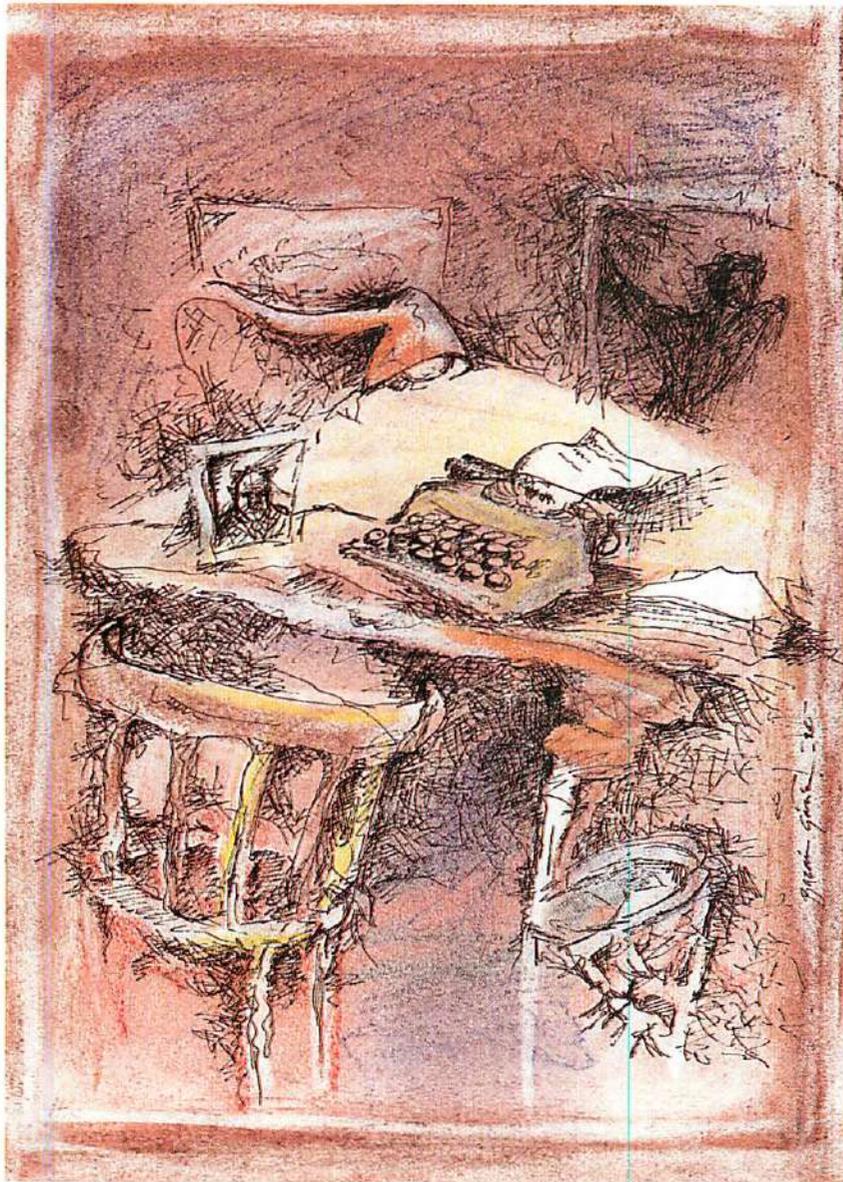
Bien es verdad que no sé cómo ocurrió. La falta de tu recuerdo me llegó sin advertirlo, tal vez existiera cierta comodidad capaz de superar a la capacidad de olvido. Durante mucho tiempo he buscado en los lugares más recónditos de mi alma la causa de estas ausencias. ¿Es que era mi padre menos importante que Donato, mi personaje preferido, o mi profesor de filosofía al que tanto admiraba? Puede que nuestra intensa vida cotidiana rechace irremisiblemente cualquier recuerdo olvidado.

Me propuse disculparme públicamente, entré en mi estudio, contemplé su fotografía. La máquina de escribir empezó a trabajar.

Padre, te recuerdo perfectamente, tu estatura menguada y cuerpo redondo se oscurecían por la voz melódica y serena que nunca resultaba monótona, y unos labios que guardaban unas limitadas sonrisas, exclusivas para los elegidos. Me parece que estás delante de mí, lleno de vida, tal y como has sido siempre, tu incipiente calvicie tapada por unos mechones de pelo pegado al cráneo, tus gafas llenas de dioptrías, empuñadas en aumentar, y tu capacidad para olvidar cosas desagradables.

¿Te acuerdas? Vivíamos en un piso pequeño con un pasillo muy poco iluminado de donde nacían todas las demás dependencias, la cocina era lo justo, el cuarto de estar, con su sello inconfundible de los años treinta, estaba lleno de figuritas sobre algunas estanterías, cojines confeccionados con seda de varios colores, lámparas de mesa llenas de bolas colgantes y unas cortinas rojas fruncidas por un lazo del mismo color. Tu alcoba, separada por una puerta de cristales del cuarto de estar, era para mí algo prohibido, aunque desgraciadamente tuve que habitarla durante algunos meses. Todo ocurrió aquel mes de septiembre cuando empecé a sentirme débil, desgano y ojoso. La sombra tuberculosa de mi cuerpo invadía toda la casa, el desasosiego aumentaba, las sonrisas desgano aparecían esporádicamente, aunque proliferaban al mismo compás que yo iba engordando. Durante mi postración quise fijarme en ti, mi deseo de indagar tus posibles dobleces me obligaba, sin querer, a desconfiar de tu «otro tú», lo curioso es que nunca me diste ocasión para comprobarlo y no tardé mucho tiempo en comprender que me había equivocado.

Tus historias no eran las clásicas batallitas del abuelo, eran distintas y muy pocas, lo que sí sabías contar eran anécdotas que te habían sucedido durante la guerra, algunas veces desconcertabas a tus oyentes cuando convertías una historia triste (los dos días que estuviste tirado en el campo con la pierna derecha destro-



zada) en divertido. Padre, tuviste mucha suerte porque sólo te agujonaron una pierna y como luchastes en el bando ganador te quedó una paga nada despreciable que cobraste hasta el mismo día de tu muerte. Recuerdo tu sonrisa burlona cuando me contabas que habíais ganado «los nacionales».

Tu filosofía era una continua rebelión contra los inmovilistas, el delirio innovador que te invadía calaba muy hondo entre los que te rodeábamos, despertabas con frecuencia una admiración carismática, eras el prototipo de absorbedor de la atención de los demás, tu seguridad en ti mismo hizo época y por sí eso fuera poco tenías la facilidad de pasar rápidamente de «tú» al «yo» sin ser un egocentrista.

Los días de fiesta te ponías una gorra nueva (siempre capada) y una chaqueta muy poco llamativa, lo que sí destacaba era un pañuelo blanco de cuatro puntas que llevabas en el bolsillo de arriba y que se podía ver hasta en el oscuro pasillo.

Padre, ¿te acuerdas qué original eras cuando dormías la siesta? No te molestabas en quitarte la pierna ortopédica y tenías que dormir, me imagino, boca arriba, produciendo el innecesario ronquido que resonaba con gran estruendo en tu habitación huérfana de cuadros.

Raro era el día que no ibas a Educación y Descanso a una tertulia que tenías con unos amigos y padres de amigos, no permitías que se hablara de política (cosa rara en aquella época), el interés estaba dirigido hacia el fútbol, los toros y algunos sucesos que de vez en cuando ocurrían en la ciudad. Se opinaba, se decía, algún que otro contertulio intentaba convencer con sus teorías a los demás con medios un tanto transparentes. Muchos socios del Casino (coto cerrado para los económicamente débiles) intentaron participar, pero os negasteis rotundamente por evitar disgustos con los «amos». Se levantó mucho revuelo. Algunas malas lenguas dijeron que «los señoritos» habían jurado vengarse.

Afortunadamente no sucedió nada.

Cada vez que miro aquella fotografía que nos hicieron, a la orilla del río (un 18 de julio), ¡qué feliz se te ve! Recuerdo que madre preparó una comida campestre llena de manjares (por lo menos a mí me lo parecieron) exquisitos. Fue un día imborrable, estuvo repleto de alegrías y de vivencias familiares salpicadas con algunos chistes «algo verdes» que se te escaparon, aderezados, cómo no, con la mirada inquisidora de la madre.

Algunas semanas antes de morir tu sonrisa era desganada, bostezabas como si tu cuerpo estuviera hueco. Desilusionado por tu cercano final suspirabas con el ¡ay Dios mío!, como preparando tu alma para la eternidad. Debías de estar recibiendo sensaciones olvidadas porque tus ojos no hacían nada más que rebuscar en tu memoria, escudriñando tenazmente, buscando, encontrando.

El carro de los muertos recibió tu cadáver y te condujo a la iglesia donde te rezamos algunas oraciones. Casi era de noche, llovía sobre la nieve, el carro más que andar corría hacia el camposanto, uno de los caballos se puso a relinchar por el fuerte viento y el cochero blasfemó con todas sus ganas. En la puerta del cementerio el sacerdote fue muy rápido en su responso y todos tus amigos se quitaron la gorra en el preciso instante en que la lluvia era más violenta.

Si vivieras ahora, ¿cómo serías? Muy mayor, de manos artríticas, voz disminuida y vacilante a causa de la dentadura postiza, ojos incoloros ausentes de humedad y reducidos por unos pliegues de párpados inservibles, la espalda encorvada y una pierna incapaz de levantar el poco peso de tu cuerpo, te veo arrastrando el pie con lentitud, intentando recuperar un espacio a la vida.

Dicen que sólo se mueren los buenos, es una realidad indiscutible, que está contemplando el mundo diariamente. Si es verdad que un día nos volveremos a ver y que morirse es juntarse con los seres queridos, estoy seguro que nos convertiríamos en un solo ser que estaría luchando para convencer a todos los vivos de que amaran de verdad. ¡La vida en la tierra es tan corta! Es como estar asomado a un gran ventanal, desde donde se puede apreciar las vanidades, celos, envidias, un espacio que estaba reservado a sonrisas y amores. Padre, estoy seguro que si se pudiera hacer un mundo nuevo pasaría lo mismo, por eso los que vivimos debemos hacernos a nosotros y lograr el mejor premio, porque ahora sólo recibimos lo que nos merecemos.

José Luis Bazán López



Vista de Elda con la Peña «El Cid» al fondo.

Los moros en España y en Elda y su expulsión

Nos produce cierto desagrado, por una confusión, que los moros sean el grupo étnico más próximo de nuestros antepasados; posteriores a los romanos y a los visigodos. Muchos hombres de la tercera edad, recuerdan todavía la guerra que tuvimos con el «dichoso» protectorado de Marruecos, que nos produjo bajas y dificultades, y allí conocieron a la civilización atrasada de los musulmanes que habitaban en las cábilas: los cabileños. Pero estos, con relación a nuestros antepasados moros, eran diferentes, siendo la principal igualdad la religión de unos y de otros: el islam. La invasión mahometana de nuestra patria se produjo en el siglo VIII, y con el transcurso del tiempo lo que hubo fue una guerra civil de religión de españoles moros contra españoles cristianos, que iba terminando lentamente con el triunfo de los cristianos. Muza, general árabe, gobernador de Mauritania, planeó invadir la Península Ibérica, para ello envió al caudillo Tarik con sus tropas, que derrotó a don Rodrigo en la batalla del río Guadalete. Vinieron nuevos refuerzos, no traían mujeres, «se unieron a mujeres hispanas». Las gentes que habían aquí, algunos se convirtieron al islam por la fuerza y otros voluntariamente, para su seguridad personal. Hubieron algunos cristianos, muy pocos, respetados en su religión, que se llamaron mozárabes. Sobre estos se conservan referencias y datos en Toledo, donde hubieron algunos. Después de Tarik, vino el mismo Muza con refuerzos, y a continuación su hijo Abdelaziz, e invadieron toda la península, exceptuando las montañas de Asturias, cerca de Covadonga, desde donde se inició la Reconquista. Un príncipe cristiano que se salvó de la derrota del Guadalete, llamado Teodomiro, quiso hacer frente al enemigo. En vista de las dificultades de su esfuerzo, se refugió con sus huestes en la ciudad de Orihuela, esperando allí la llegada del enemigo. Cuando los

árabes llegaron a las puertas de la ciudad, un embajador salió a parlamentar. La elocuente conversación del emisario cristiano que era el mismo Teodomiro, impresionó al caudillo árabe, que el año 713 firmó un tratado por el que se concedía un reino cristiano, tributario de los moros, con capitalidad en Orihuela, del que sería rey Teodomiro, que comprendía una extensión similar a lo que representan las provincias de Murcia y Alicante, en donde se hallaba incluida esta zona, y, por lo tanto, Elda. A Teodomiro le sucedió Atanagildo, hasta el año 779 en que los musulmanes se cansaron de transigir y se anexionaron el territorio. A partir de aquel tiempo, los habitantes de Elda y de estas tierras donde nos encontramos, fueron en su mayor parte islámicos, hasta el año 1609, fecha de la expulsión de los moriscos. Algo parecido ocurrió en el resto de España, que sería muy largo de detallar. Según las crónicas, una de las causas de aquella invasión fue lo siguiente: el conde don Julián, cristiano, se sostenía en Ceuta, apoyado por los visigodos hispanos, y tenía una hija educándose en Toledo; don Rodrigo quiso abusar de la joven mujer, y entonces don Julián orientó y ayudó a los árabes para que iniciaran la invasión de nuestro suelo.

EL CALIFATO DE CORDOBA: la familia de los Omeya, que gobernaba Damasco, fue destruida por las ambiciones de los que querían sustituirles. Un príncipe que se salvó de la matanza, llamado Abderramán, con huestes adictas, después de llegar a Marruecos, desembarcó en la Península Ibérica por Almuñecar el año 755, derrotó al caudillo, también islámico, Yusuf, entrando vencedor en Córdoba, donde organizó el primer emirato independiente frente al gran imperio musulmán. Sostuvo una guerra civil, pero prevaleció contra sus enemigos, iniciando la construcción de la monumental mezquita de

Córdoba. Le sucedieron varios emires hasta Abderramán III, que se proclamó Califa independiente; perfeccionó el Ejército y la Marina. En su reinado, Córdoba, con su famosa universidad y más de quinientos mil habitantes, fue la población más importante de Occidente.

El territorio dominado por el califato de Córdoba se titulaba Al-Andalus, y comprendía la Península Ibérica, exceptuando Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia y Vasconia. De modo que también pertenecía al califato la región murciana, el territorio de Aragón, Valencia y Cataluña, y, por lo tanto, Elda. Todo a base de la religión mahometana.

El caudillo Almanzor empezó derrotando a los cristianos en todas las guerras, hasta que fue vencido, por fin, en la batalla de Calatañazor, cerca de Medinaceli (Soria). Le sucedieron sus hijos, pero pronto el pueblo armó la revolución, acabando con la obra monumental del califato de Córdoba. Entonces quedó rota la unidad de la monarquía islámica hispana, que se fraccionó en pequeños reinos moros, llamados de Taifas, como el de Sevilla, el de Granada, el de Zaragoza, el de Lérida, el de Tortosa, el de Murcia y otros. Entonces Elda pasó a depender del reino musulmán de Murcia.

Por aquellos tiempos, vinieron en ayuda de sus compañeros de religión o con el mismo fin de atacar a los cristianos, los almorávides y los almohades, tropas africanas «que tampoco traían mujeres», como suele ocurrir con los ejércitos.

El Cid vivió en el siglo XI; ocupó Valencia hasta el año 1099 en que murió. Por su lucha contra los islámicos en los valles del río Vinalopó, existe, en homenaje al famoso caudillo cristiano, el monte denominado «El Cid», cerca de Elda, situado en el término municipal del vecino pueblo de Petrel. Y siguiendo con dirección a nuestra capital, después de Novelda, existe el vecindario de Monforte del CID. Pero este importante personaje no consiguió convertir a los musulmanes en cristianos.

Seguían los moros en Elda y, por pactos entre los reyes de Aragón y de Castilla, los valles del río Vinalopó quedaron para la reconquista de Castilla.

En el siglo XIII, durante el reinado de Fernando III «El Santo», el ejército castellano tomó Elda a los moros. Estos fueron respetados en su religión, vidas y haciendas. En el año 1264 se sublevaron los musulmanes de la región murciana, como también los de la Vega Baja del Segura y los de los valles del Vinalopó, sin excluir Elda. Ocupaba la Corona de Castilla Alfonso X «El Sabio», casado con una hija del rey de Aragón, Jaime I «El Conquistador», llamada Violante. Alfonso le rogó a su suegro que le solucionara el problema, y así lo hizo el aragonés. Jaime I escribió en lemosín la historia de su reinado y explica las gestiones que realizó para resolverle a su yerno esta dificultad. Con relación a Elda, dice lo siguiente:

«E mogueu d'aquí, e anam a Ella (Elda); e no albergam dins la vila, per so can los sarrains encara no s'eren ben renduts a don Manuel, de qui eren. E enviam nos a pregar que hom no'ls talas ne'ls faes mal, e que ells farien a nostra voluntat. E vengren a nos, que'ls dessem posters e homens que'ls gordassen lur orsts, que no'ls faes hom mal; e faem ho».

TRADUCCION: partiendo de allí, nos dirigimos a Elda, no entrando dentro de la villa, pues los sarracenos aún no se habían rendido por completo al infante don Manuel, al que pertenecían. Y enviaron a rogarme que no les arrasaran ni les ocasionasen daños, pues ellos obrarían según mi voluntad; suplicándome que les facilitara centinelas y hombres para guardar sus huertas, a fin de que nadie les perjudicase; y accedí a sus deseos.

Cuando Jaime I «El Conquistador» resolvió a su yerno,

el rey de Castilla, el problema de aquella sublevación de los sarracenos, regresó a sus dominios. Esto sucedió en noviembre de 1265, y Elda dependía entonces del infante don Manuel, Adelantado en Murcia y hermano del rey «Sabio» de Castilla.

A finales del siglo XIII, por conquista de Jaime II, nieto de «El Conquistador», la Vega Baja del río Segura y los valles del Vinalopó con Elda (exceptuando Villena y Sax), se incorporaron al reino de Valencia. En este momento era señora de Elda doña Violante Manuel, nieta de «El Conquistador», e hija de la infanta Constanza de Aragón y del infante Manuel de Castilla que antes hemos indicado.

El 6 de enero de 1492, los Reyes Católicos entraron en Granada, quedando ultimada la unidad de España y la Reconquista. Poco tiempo después se produjo el episodio catastrófico de la sublevación de los islámicos en las Alpujarras de la provincia de Granada. Una catástrofe peor que la de nuestra última guerra civil.

Aunque bajo la dominación de los príncipes cristianos, los españoles moros continuaban aferrados a su religión en la región valenciana y, por consiguiente, en Elda, y en numerosos puntos del territorio español, y así siguieron durante varios siglos, hasta el año 1609 en que Felipe III, con su valido el duque de Lerma, decretó la expulsión de los moriscos.

San Vicente Ferrer había predicado aconsejando que los convirtieran por el razonamiento, sin apelar contra ellos a la violencia. Posteriormente, en el mismo sentido, el Papa Paulo V escribió al rey de España. Este asunto dio lugar a que se demorara la canonización del Patriarca Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia (San Juan de Ribera); pero resultó que dicho Patriarca había pedido que se suspendiera la expulsión. Por esto, la inquisición no actuó contra ellos hasta última hora y porque los moriscos eran arrendatarios eficaces de los nobles y de los conventos sobre las tierras de estos.

Cuatrocientas cincuenta y tres localidades del reino de Valencia quedaron despobladas. En el momento de la expulsión, entre los habitantes de Elda, Petrel y Salinas, sumaban setecientos sesenta familias, de las que setecientas eran islámicas.

Los expulsados hubieron de intentar la venta a precios viles de los objetos movibles que no pudieron llevarse. Las alhajas y las caballerías las tuvieron que dar por un importe insignificante, ya que sólo le dieron tres días para marcharse. Hombres, ancianos, enfermos, mujeres y niños, cargados con lo poco que podían llevarse, caminaban llorando hacia los puntos de embarque de Alicante, Denia o Valencia por los pésimos caminos de aquel tiempo. Algunos caerían sobre la marcha para no levantarse más.

Muchos se resistieron a embarcar y huyeron a las montañas: habían preferido morir antes de dejarse arrancar de su patria y de sus medios de vida para lanzarlos a las inhóspitas tierras africanas. Presentaron heroica resistencia y la sangre corrió por nuestro territorio. Unos ciento cincuenta mil islámicos valencianos fueron transportados a las desérticas costas africanas.

El conde de Elda, que vino al litoral con la escuadra, estaba en Alicante y obligó a regresar a Elda a treinta y dos familias, y otras a Petrel, cuando iban a embarcar. Pero tenían miedo de quedarse aquí y algunas de ellas embarcaron en otro turno.

La iglesia de Santa Ana de Elda se construyó, estando aquí aún los moriscos, en el mismo lugar donde se hallaba la mezquita.

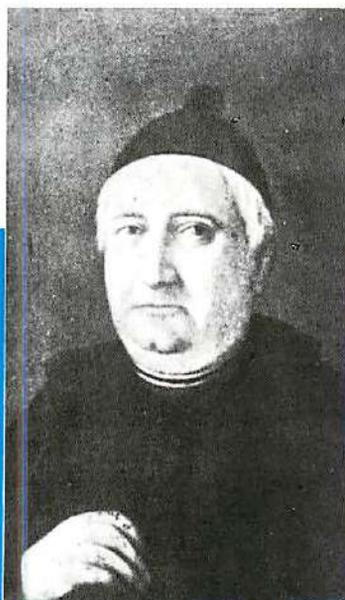
En conmemoración de aquellas efemérides, celebramos ahora las fiestas de moros y cristianos.

José Navarro Payá



ARTE ELDENSE – Pintura al pastel de Carmen Castaño

D. GONZALO SEMPERE anuncia á V. que en mérito de su oposicion en el concurso sinodal celebrado en Junio último ha sido nombrado por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Cura de esta Parroquial de la gloriosa Santa Ana, cuyo destino ofrece á V. y debiendo tomar la posesión mañana á las diez, concluidos los divinos oficios, invita á V. tengx á bien asistir para mayor solemnidad del acto; en lo que recibirá un obsequio.



D. GONZALO SEMPERE Y JUAN

El Presbítero D. Manuel Amat y Juan celebra su primera Misa cantada en la Parroquial de Sta. Ana de esta villa de Elda, el día del Corpus.

Suplica á V. le honre con su asistencia á tan solemne acto, en lo que recibirá especial merced.

Sr. D. P. de Sempere.

Murcia, Imp. de Negua.

Curiosos impresos eldenses del siglo pasado

Por
ALBERTO NAVARRO PASTOR

Aquí se presentan, en estas páginas dedicadas a exaltar las antiguas y permanentes tradiciones eldenses, unas cuantas hojas de papel impreso que hace cerca de siglo y medio fueron heraldos de importantes acontecimientos, importantes dentro de la monotonía pueblerina de la pequeña villa eldense.

«Impresos eldenses» los designo en el título y esto no debe llamar a engaño a nadie, pues es bien sabido que hasta 1907 no hubo imprenta en Elda, y los impresos que se encargaban por los eldenses llevaban pie de imprenta de Orihuela, Alcoy, Alicante, Murcia, Novelda y otras poblaciones que disfrutaban de este medio de difusión de la cultura y la información. Por ello, las imprentas que estamparon estas hojas eldenses estaban radicadas en Murcia, Orihuela y Alcoy, habiendo varias sin pie de imprenta.

El motivo de la publicación de estos impresos era el de dar cuenta de lo que, en aquel entonces era, el día más gozoso para quien había escogido la carrera sacerdotal: el día trascendental, único e irrepetible de su primera Misa, el día en que por primera vez celebraba la Eucaristía y, en el nombre del Señor, impartía la bendición a los fieles.

Así lo hicieron por medio de estas comunicaciones, los presbíteros Manuel Ferrando Pérez en 1854; Manuel Ferrando Amat en 1865; un incógnito M.N.B. en 1855; Justo Amat y Sempere en igual año; Manuel Amat y Juan y Pablo Vidal Pérez en año indeterminado, pero cercano a los anteriores; Antonio Juan y Tordera, en 1857, y finalmente Manuel Rico y Bernabé en 1858.

De algunos de ellos no tenemos noticia alguna de su existencia posterior a la ceremonia anunciada. Nombres como los de Manuel Amat y Juan, Pablo Vidal y Pérez, Justo Amat y Sempere y no digamos aquel sacerdote, que por modestia tal vez no quiso estampar su nombre en la cartulina, supliéndolo con las iniciales M.N.B., han dejado tras de sí solamente la cartulina, cuidadosamente tipografiada,



D. Manuel Ferrando Amat,
Presbitero,

*cantará su primera Misa en la
Iglesia Parroquial de Santa
Ana de esta villa; el día 4 de
Octubre, á las 8 de su mañana.
Lo participa á V. por si gustar
honorarle con su asistencia.*

Elda 29 Setiembre 1865.

Orizuela: Imp. de Payá.

El Excmo. D. Pablo Vidal y Pérez

*celebrará su primera misa el Domingo 16
del actual á las nueve y media de su ma-
ñana en esta Iglesia Parroquial.
Los Padrinos y el nuevo Sacerdote reci-
birán especial merced con la asistencia de
V. á tan solemne acto*

Orizuela J. de Guilló y Berou.

Don M. N. y B.

*Suplica á V. que habiendo determinado cantar su
primera misa en la parroquial de Sta. Ana de la
villa de Elda el día 26 de Diciembre de 1855, se sirva
honorarle con su asistencia á tan solemne acto; de lo
que recibirá un especial favor.*

Sr. D. Pedro Masera

Alcog: Masera.

con la que un día hicieron llegar a familiares, amigos y feligreses la fausta nueva de su primera celebración eucarística.

Respecto al presbítero M.N.B. podríamos jugar a las adivinanzas y dado que los apellidos de todos los demás son frecuentísimos en las antiguas familias eldenses -Sempere, Rico, Amat, Vidal, etc.-, suponer que la «N» del primer apellido podría corresponder al apellido Navarro, también muy frecuente en Elda, y la «M» del nombre a Manuel o Miguel. La «B» del segundo apellido ya tiene más posibilidades, como Bernabé, Bellot, Bañón o Beltrán, entre otros menos usados en Elda, por lo que este apellido continúa en el incógnito deseado por el interesado.

De Antonio Juan y Tordera sabemos que tenía 25 años al cantar su primera Misa, pues era nacido en 1832, y que tenía su domicilio en el número 67 de la calle de San Roque, por los años 1866 y 1867.

En estas hojas impresas hay dos sacerdotes con el nombre de Manuel Ferrando; uno de ellos, el que cantó su primera Misa el 15 de junio de 1854, se apellidaba Pérez, y debe ser aquél que se menciona en los versos de «El Seráfico» con el título de «Al cantar la primera misa D. Manuel Ferrando» y que dice así:

Apenas vi tremolando
una bandera en la torre
dije: «Seráfico corre,
que canta misa Ferrando».
Me dirigí cojeando
entre gigantes y enanos
al templo de los cristianos
y allí vi que don Manuel
tenía al Dios de Israel
entre sus místicas manos.

D. MANUEL FERRANDO, PRESBITERO.

Habiendo de celebrar su primera Misa, cantada, en la Parroquial Iglesia de esta villa de Elda (Dios mediante) el día 15 de Abril de 1854; suplica á V. y espera de su atención, se servirá acompañarle, para mayor solemnidad del acto, á cuyo favor corresponderá agradecido.

Sr. D. Pedro Maestro.

DON MANUEL RICO Y BERNABÉ,

PRESBITERO,

CELEBRA LA PRIMERA MISA CANTADA

en la Iglesia Parroquial de la gloriosa Santa Ana,

DE LA VILLA DE ELDA,

EL DIA 4 DE ABRIL DE 1858.

Suplica á V. se sirva honrarle con su asistencia á tan solemne acto; en lo que recibirá especial merced.



DON ANTONIO JUAN Y TORDERA,

Presbítero,

CELEBRA LA PRIMERA MISA CANTADA

EN LA PARROQUIA DE SANTA ANA

DE ESTA VILLA DE ELDA,

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1857.

Suplica á V. se sirva honrarle con su asistencia á tan solemne acto; en lo que recibirá especial merced.

S. D. Pedro Maestro.

Murcia: Imp. de J. Riera.

Aunque no se menciona el segundo apellido, es seguro que esta décima está dedicada a D. Manuel Ferrando Pérez y no a Manuel Ferrando Amat, cuya primera Misa fue el 1 de octubre de 1865, por la circunstancia que menciona «El Seráfico», de pasar entre gigantes y enanos, comparsa que tradicionalmente sólo sale en la festividad del Corpus, y esta fiesta movable casi siempre se celebra en junio y nunca en octubre.

Otra particularidad de este sacerdote, Ferrando Pérez, es que tuvo una vocación tardía, pues al cantar esta primera Misa contaba ya 52 años, habiendo nacido en 1802. Manuel Ferrando Amat, familiar muy directo suyo, nació en 1839 por lo que contaba 26 años al celebrar su misa inicial. Ambos sacerdotes vivían también en la calle de San Roque en los años sesenta del pasado siglo.

Esta estrecha calle debía tener en aquellos años un aspecto levítico, ya que eran numerosos los sacerdotes que tenían allí su vivienda. Nueve hemos contado en el censo del año 1861 y solamente uno de ellos, el cura de Santa Ana, don Gonzalo Sempere y Juan, tenía su domicilio en la Casa Rectoría, situada en la citada calle, esquina a la de Dueñas, hoy conocida por Colón.

La hoja impresa que incluimos en estas páginas, con el nombre de este preclaro sacerdote eldense, no es, como las otras, una invitación a asistir a su primera misa, sino la invitación a la toma de posesión de su cargo de Cura de la Iglesia de Santa Ana, para el que había sido nombrado por el Sr. Obispo «en mérito a su concurso oposición celebrado en junio último». La invitación no indica la fecha de este acto, pero debió ser en 1844, en cuya fecha consta haberse hecho cargo del curato de Elda en forma definitiva después de haberlo desempeñado provisionalmente durante unos meses por la enfermedad del anterior cura, de la cual sobrevino el fallecimiento del mismo.

Don Gusto Amat y Sempere Presbitero

Beneficiado en la Parroquia de la Villa de Elda, cantará su primera Misa en la dicha Iglesia el día 23. del actual Diciembre, á cuyo solemne acto suplica a V. se sirva asistir, en lo que recibirá especial favor.

Sr. D. Pedro Maestre,



Altar de la antigua iglesia



De este don Gonzalo Sempere se han publicado ya varias semblanzas biográficas y referencias suficientes de su vida y obra para que vuelva a repetir aquí lo ya anteriormente expuesto. Sólo diremos que su labor en la antigua Iglesia de Santa Ana fue inmensa, tanto en el embellecimiento y engrandecimiento del templo como el desempeño de su curato, por lo que su muerte en 1881 fue muy lamentada.

Finalmente, cierro estos sucintos comentarios a estas interesantes hojitas impresas, refiriéndome a la enlutada esquila de aniversario del fallecimiento de don Francisco Maestre, quien debió ser un miembro importante de la Banda de Música en el año 1856, en que falleció, ya que «la corporación de la música» le dedicó este solemne aniversario el 23 de noviembre de 1857, cantando misa el antes citado D. Manuel Ferrando Pérez y celebrándose en dicho acto seis misas rezadas.

Como se observará en varias de las invitaciones, están dirigidas especialmente a don Pedro Maestre, cuyo nombre, sin otro apellido posterior, figura escrito a mano en algunas, resultando indudable que todas ellas fueron dirigidas a él por proceder todas de la misma donación. El fallecido, don Francisco Maestre, sería algún familiar directo del citado don Pedro, lo que aclara su presencia junto a los otros impresos. La atención de los descendientes de don Pedro Maestre, al obsérvarme hace bastantes años con estos curiosos ejemplares, ha hecho posible evitar su desaparición y que, como interesantes documentos de nuestro pasado que son, puedan hoy mostrarse a los ojos de los eldenses que viven un siglo y medio después de haber ocurrido los acontecimientos que anunciaban, nimios en la historia, pero atractivos e interesantes a los muchos eldenses para los cuales nada de lo que en una forma u otra afecta a su pueblo les es ajeno.

ALBERTO NAVARRO



Grupo Teatral
COTURNO

ELDA

«Moderación en todo... que la acción responda a la palabra y la palabra a la acción, poniendo un especial cuidado en no traspasar los límites de la sencillez de la Naturaleza, porque todo lo que a ella se opone se aparta igualmente del propio fin del Arte Dramático».

W. SHAKESPEARE

Apenas treinta signos forman las miles de palabras que sostienen la vida mental de todos los hombres y unos pocos alfabetos abarcan el pensamiento polivalente de la Humanidad, así un pequeño número de elementos (actor, texto, luz, máscara, dirección, maquillaje, escenografía) fundamentan las universales formas del Teatro, se identifican con ellas y con ellas se confunden en esa nebulosa primigenia cuyos eslabones se armonizan desde los substratos más profundos.

La humildad se impone al considerar cuán mínima es la labor de un solo grupo frente a esas ordenadas infinitas y se infunde la certeza de que nada se pierde, sino que se inserta a los esenciales caminos del espíritu para así influir y mejorar el alma de los hombres, ello me anima a intentar iluminar un poco la obra de Coturno, alentada por unos e ignorada por aquellos que no saben que su razón de ser está prendida en las aristas de nuestros montes, de los que ha captado su sencillez y luminosidad.

Sé bien, que siempre, montaje a montaje, escena a escena, animando en las dificultades, comprendiendo los desaciertos, emocionados en nuestros logros, nos ha acompañado con fidelidad incommensurable un grupo de eldenses, a los que van dedicadas estas líneas impregnadas de afecto y os digo con Stanivlasky que «desechando múltiples toneladas de tierra removida, tras largos años de atravesar todos los ismos, nuestro sólo las pocas pepitas de oro puro, conseguidas tras ímprobos trabajos».

«El Arte no es un estado de ánimo ni una condición humana, es maduración, evolución, un proceso que nos hace emerger de la oscuridad y que nos hace alcanzar la luz».

J. GROTOWSKI

El camino a transitar en este humilde itinerario a través de Coturno,

Caminos de Coturno

Traemos a nuestras páginas, de la mano de Alejandro Guillén, miembro de COTURNO, donde ha desarrollado una amplia y esforzada labor, un trabajo literario y de estudio, con el que recoge el pulso de la larga andadura del Grupo, y con el que, también, queremos homenajear a la Agrupación eldense en la onomástica de su XX Aniversario.

es aquél que configura por encima de todo, la razón de ser del Teatro: el Actor.

A través del fluido vital de los ensayos, he asistido a la transmutación de Lorenzaccio desde la nobleza al mancillamiento, he sufrido la tensión acrecentada en el alma de Electra en un largo proceso de maduración psicológica, he desvelado a Ofelia desde su iniciación al amor, cortejada por un Hamlet que en Coturno se vislumbró duramente escéptico... Tantas psicologías complejas aflorando en las más diversas voces, en los caracteres más opuestos por actores y actrices motivados por técnicas de dirección a veces sugestivas, impositivas otras, hasta cosechar el fruto —nuestros pocos fieles saben de ello— de la actuación sublime.

Esos milagros repetidos no admiten ser explicados, racionalizados, pero es necesario esclarecer algunos «comos», esbozar unas pocas respuestas que nada añaden en verdad al momento mágico de la representación... Hacerlo con tosquedad, temblando, pero hacerlo, procurar transmitir la autenticidad del quehacer coturniano, su norma única.

El modo que ha sustanciado en lo fundamental la formación y la técnica de nuestro actor, está arraigado en el hito más señalado de la interpretación contemporánea: Stanivlasky. Es igual que decir que desde unas previas condiciones expresivas, desde una base técnica exquisitamente desarrollada, a partir de unos elementos de base (entonación-declamación-mímica) se persigue una libertad absoluta, sin condicionamientos, para plasmar lo eterno, lo que formado entre normas y leyes, nunca definidas ni expresadas del todo, eclosionar en unas pocas fibras de «oro puro» libres de la vaina inflexible de lo cotidiano. Esta última propuesta —despojamiento de lo accesorio— es intensificada por el grupo y alcanza una peculiaridad de superación por simple evolución cronológica del maestro ruso entroncándose en su discípulo más señalado: Grotowski.

Algunos aspectos de identificación-oposición con el creador del «teatro pobre» van a servir para ahondar un poco en el actor coturniano, desvelar algo el modo en que es impulsado a esa liberación total

pocas veces alcanzada. Todo esto desde unas premisas elementales: aun cuando el hábito stanivlaskyano es siempre fuente a la que se hermana el ennoblecimiento de Grotowski, la concepción más sustanciosa del ser de Coturno, está anclada en la lírica que aflora en nuestra tierra, algo primicial como la luz, los montes, las estrellas...

Desde ese postulado quiero establecer paralelismos y disonancias entre el actor formado en el Teatro-Laboratorio y el nuestro.

Así como en el umbral de lo cosmogónico se alzan los opuestos y la luz y la oscuridad se niegan, así se opone la «creatividad silenciosa del Teatro» a la agitación de la vida del hombre en nuestra sociedad, como desde la teología rigurosa de Rhaner se enfrentan «los núcleos religiosos que conservan la fe en toda su pureza a un mundo cada vez más duro». Así han vivenciado su formación de actores, nuestros jóvenes, obedeciendo la primera premisa, el mayor precepto del «actor santo», la de corregir un mundo abrumado por tensiones y apetencias con una armonía creciente que surge en el alma de Edipo, de Andrea, de Fantasio.

La siguiente vértebra donde se conjuga la respuesta del silencio frente a la tensión moderna, desde el actor, es aquella referencia necesaria del mismo a un cosmos ordenado, «añadir armonía a la armonía» que diría Mollá, integrar en definitiva la labor individual a un conjunto sin disonancias, una especie de éter donde el comediante siente ampliarse su reverberación mínima. Para ello es preciso fijar una disciplina fraterna en la que el director —nos dice Grotowski— «debe ser severo como un hermano mayor y no como un tratante de esclavos».

Posibilitar esa génesis de fluidos armónicos, acceder a lo fundamental, apartar los factores que generan el caos (salario, protagonismo, fama), es algo implícito en el carácter «amateur» de Coturno, frente a desventajas evidentes entre las que está ausente, el poder desprenderse de todo lo que no es consustancial.

Ello exige «concentrarnos en la quintaesencia», «privar al teatro de todos estos encajes y bordados sin los que no deja de existir». En este

exigirse que proviene de premisas originales idénticas —hallar un determinado sentido moral desde el que dialogar con el espectador a través de la sinceridad y la disciplina—, se bifurca el camino de Coturno frente al Laboratorio y se conforma una estética diferente, aunque no siempre. Vamos a verlo.

La ortodoxia de pobreza se hace ejemplar en el trabajo sobre el texto de Fernando Arrabal, «Oración», texto que por lo compulsivo de sus gradaciones internas, invita a hacer acopio de «los recursos vulgares del oficio» para acceder con menor dificultad al espectador. Sin embargo, Rafael Maestre responde a la vibración ascendente del diálogo dramático, «vacando el espacio», «empobreciendo» hasta la ascesis la indumentaria de los actores, eliminando el color en la evolución de la pareja en el escenario, contrastando el blanco y el negro con unos cenitales implacables, fijando los volúmenes físicos en un sector único del proscenio, angulando la disposición fisiológica de los actores, permitiendo apenas una expresividad corporal algo más leve en el femenino. El subrayado musical es tan parco que su propia reducción coopera para conseguir «el más pobre espectáculo de la historia del grupo».

En los «Lances para una diversión», del clásico Calderón de la Barca, se busca una alternativa continua y opuesta a la técnica de dirección utilizada sobre el texto de Arrabal. Un tríptico de planos en el espacio polidimensional frente al espectador, dos espacios extremos casi escenarios autónomos donde se conjugan las acciones complementarias, equilibrándose en el espacio central, punto de encuentro angular y decisivo de esas acciones coetáneas, integradas en un vasto cosmos escénico por una masa de luz que asocia todas las tonalidades posibles, como un caleidoscopio incansable que se opone a la gradación única de la luz de «Oración». Al vestuario —el más elevado en lo material al menos— se le agrega un ajuar que se atiene con rigor a la época, ya sean objetos de devoción, armas o candiles, y se enriquece con un conjunto de sombreros (de canal, canoa, teja, de triple candil en azul-blanco-oro para el bufón, etc.) para determinar en lo externo la más refulgente creación de Coturno, que en este montaje no renuncia siquiera al uso de la máscara que ejemplariza en la figura de un asno inolvidable.

La necesidad de enfrentarse al mito, la conciencia de «ser golpeado de un modo terrible por el mito sagrado» debiera ser el colofón difícil a estas reflexiones pero inevitable, lo soslayo porque contacta con el empeño brechtiano de combatir las concepciones irracionales y nebulosas, «la trasmutación del teatro en valores místicos y religiosos». A ese empeño, núcleo de encuentro con Coturno, están dirigidas unas leves reflexiones últimas.



«La condición previa para crear este efecto de distancia es la de desalojar la escena y la sala de toda magia e impedir que se produzca un campo hipnótico.»

B. BRECHT

Cierta exaltación anímica —tan poco brechtiana— pretende que las teorías de Brecht rompen con dos mil años de teatro, para erigirse en bandera ajena a todo lo anterior. Pero la grandeza en que se inscribe el postulado del «teatro científico» viene dada por su carácter de superador en un sentido ecléctico de unas referencias concretas: Diderot, Lessing, Ibsen, Piscator...

Ese eclecticismo marca desde el principio la genética de Coturno, que asume y moldea desde lo racional todas sus realizaciones. Desde el «Recital poético Bertolt Brecht» al «Boceto experimental», culminando precisamente allí donde la épica brechtiana parece insoluble con «Los bocados del festín de Homero», los textos griegos «Fenicias» y «Electra». Esa otra época tan remota a la intención distanciadora de Brecht.

«... Pretendíamos, proyectando a los personajes en el espacio... conseguir que se viesen racionalmente el sonido y el silencio». Estas palabras sintetizan la propuesta racional de Coturno en el cosmos Sófoeles-Eurípides, un raciocinio que aborda la ceremonia desde la «*einfihlung*» (intuición) nada brechtiana, abordando por el contrario la dimensión social de ambos textos con un sentido agnóstico que es esencial en ambos montajes. Lo que implica un tratamiento «aristotélico» de la esencia eterna de los personajes frente al destino y al tiempo, se postulan los contenidos sociales, sujerarquía, «distanciando» el núcleo inicial de lo trágico: la ambición de poder.

Uno de los puntos de encuentro de estas dos tendencias opuestas es el tratamiento que se utiliza para prevenir la acción y evitar toda tensión en la trama. Brecht mediante carteles en «Madre Coraje» o el cantor de «El círculo de tiza caucasiense». Rafael evita la vía catártica diferenciando en el espacio y la psicología a los personajes que desvelan la acción (Pedagogo, Tiresias, Mensajero), del resto de las criaturas que cumplen su destino sobre la escena. Determinados momentos piadosos se configuran por sutilezas del montaje en citas irónicas, así la despedida de Creonte y su hijo —tan distinta de la de Polonio y Laertes— se convierte en una especie de pacto económico, de cambalache que evita cualquier dosis de sentimiento alguno.

«Para quien tenga parte en el espíritu, todo tendrá un hondo sentido y múltiples realizaciones... el otro grupo permanece en las pequeñas dificultades y temores mundanos, debiendo luchar penosamente a través de las malezas de su propia alma.»

E. BENGÉ

En la vida del festejado —veinte años ya— se suceden, como en la de los hombres, acontecimientos cotidianos —«La más fuerte», «El canto del cisne», «Boceto experimental», «Diálogos»— que propician esos otros que veneramos como hitos («Calígula», «La Paz», «Hamlet», «Becket» o «Giordano»), esos hermosos momentos en los que la armonía, desde su azul inextinguible, envía una lluvia benéfica que fructifica en nosotros y nos trasciende. Desde ellos se vislumbran los lindes más emotivos, que «el hombre es un ser que sufre pero que no merece el desprecio».

Alejandro Guillén Vera

AMBIGÜEDAD IDEOLÓGICA Y LECTURA «METADRAMÁTICA»: El teatro social de Miguel Hernández

Por su interés publicamos el presente texto del joven catedrático orcelitano, que constituyó, junto a otros, la Mesa Redonda «El Teatro Español en la Actualidad», presidida por José María Rodero e integrada por el autor, al que acompañaban: Antoni Todera (Universidad de Valencia), Jaime Más (I. B. «Azorín», de Elda-Petrer), Antonio Díez Mediavilla (I. B. «Monastil», de Elda) y Salvador Pavía (I. B. «Azorín», de Elda-Petrer), que tuvo lugar el día 8 de abril en el Salón de Conferencias del Casino eldense, y con el que se abrían los distintos actos del Grupo Teatral COTURNO, que celebraba su XX Aniversario.

Al tratar del teatro de la anteguerra española se piensa ineludiblemente y, a veces, exclusivamente en F. García Lorca. Ante esta sobrevaloración apenas son conocidos los dramas de otros coetáneos. Es el caso de M. Hernández, poeta afamado, pero dramaturgo, aunque de vocación, frustrado. Conocemos cinco obras publicadas (el auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras*; los dramas sociales, *Los hijos de la piedra* y *El labrador de más aire*, y el teatro bélico de las cuatro picecillas de *Teatro en la guerra* y *El pastor de la muerte*), y sabemos de la existencia de la inédita *El torero más valiente*, probablemente de próxima aparición; todas escritas entre 1933 y 1938. Estas fechas resaltan los difíciles momentos en los que realiza su producción dramática el escritor oriolano, especialmente por proyectar el contorno vital en su literatura, hasta erigirse en paradigma de una época caracterizada por la indecisión y la fluctuación ideológicas, época crucial en el devenir histórico español (artístico-literario y político) del s. XX.

Toda reflexión sobre el hecho teatral ha de discernir entre el Texto Dramático (lo escrito con especial atención a las réplicas de los personajes) y el Texto Teatral (la representación en su multiplicidad de signos verbales y no verbales). El Texto Dramático hemos de entenderlo como el resultado de una tarea de sustitución o codificación escrita por parte del dramaturgo que piensa en una «puesta-en-escaena-previa»; con lo que el «pre-texto» ya no sería la parte escrita sino que dicho «pre-texto» ha de concebirse como la ideal/irreal representación previa en la imaginación del autor. El error esencial del teatro poético fallido —en el que se inserta M. Hernández— radica en la recreación o delectación en la escritura misma, olvidando que es en la práctica el proceso de una primera codificación dramática (metalenguaje, stricto sensu) que deja constancia para las posteriores puestas en escena.

En efecto, el exceso en el uso de la palabra termina ahogando a los personajes hermandianos; además, sus estereotipados perfiles psicológicos, que se debaten maniqueamente en enfrentamientos simplistas y tópicos, anulan los parciales logros de un teatro de enfoque social (las obras de preguerra), que no subió a escena en España hasta 1968. Esta representación —*El labrador de más aire*— (Pedralba, 1968), junto a la posterior de 1977, Barcelona, y la de 1972 en Madrid, es preferible olvidarla, ratificamos que el teatro de Hernández, tratado con sensibilidad y garra posee fuerza dramática, y que una adaptación feliz del Texto Dramático, en un nuevo momento histórico, puede revitalizar obras consideradas mediocres o almacenadas ya como reliquias arqueológicas de la historia dramática española. Sería muy revelador al respecto una puesta en escena de *Los hijos de la piedra* (estrenada solamente en Toulouse en 1963) sobre la base de un trabajo dramático expresionista: segmentación de la historia narrativa en cuadros inconexos y sin la cabal linealidad argumental del naturalismo; ausencia de caracterización psicológica de los personajes; mezcla sorprendente de abstracción y concreción, en busca de una verdad emotiva; uso

de la apariencia y el indicio como caracterización de personajes tipo, estereotipados en sus hábitos (verbales y no verbales); tendencia al claro oscuro; espectáculo en blanco y negro subrayado y focalizado por la luminotecnia; disposición desnivelada de escenarios o espacios escénicos; movimientos de personajes colectivos; distorsiones en las posturas de los actores —dando incluso la espalda a los espectadores—; maquillaje —en blanco y negro siempre— violento y agresivo, estilizado. Para subrayar más la ruptura del principio de causalidad en la sucesión de acontecimientos discursivos, puede introducirse entre cuadro y cuadro —breves— elementos distanciadores con vertiginoso ritmo y espléndido colorido (canciones sobre poemas, «gags», parodias, etc.) que procuren una comunicación con los espectadores por impacto de choque.

Tras el teatro religioso comprometido de su primera etapa (*Quien te ha visto*), anticomunista y antianarquista, M. Hernández inicia una fase de cambio, de progresiva concienciación con la clase trabajadora; sin embargo, en el teatro social, Miguel, todavía en proceso de madurez ideológica, comparte la carga semántica de sus dramas entre vertiente política reivindicativa y la vertiente íntima de la convivencia social: aspectos que en Hernández no coinciden aún, pues ante el abuso social que perturba las relaciones humanas y degenera la estructura jerárquica, el poeta reclama autenticidad, respeto, orden y amor entre Administración y administrados, entre patronos y obreros, pero manteniendo el régimen establecido: «Los conflictos surgen por los hombres, no por el sistema», viene a decir M. Hernández antes de la guerra.

La ambigüedad del planteamiento hermandiano en el tema social nos induce, por la posible sugerencia de la intención del autor, a establecer un significado que hemos llamado «metadramático» (o «metalectura»), es decir, entender el texto no desde el punto de vista de los personajes, sino del espectador integrado que contempla un ejemplo en las tablas con final trágico; así se funda ficción dramática y realidad histórica, pues el autor escribe sin duda para instar a la reflexión al auditorio. Por ello presenciamos en el teatro de M. Hernández una mezcla de un teatro aristotélico (identificación o repudiación afectivas por empatía) y una incitación latente a modificar el sistema social imperante (de modo reaccionario o progresista) por parte del público (enfoque épico, más claro en *Los hijos de la piedra*).

M. Hernández presenta, al contrario de lo que se ha escrito, un movimiento regresivo ideológicamente: si *Los hijos de la piedra* es una obra social en la que hay un conflicto amoroso también, en *El labrador de más aire* se muestra una intrínseca historia de amor estereotipado que se ve doblemente perturbado por el conflicto social (Isabel y Don Augusto, hija y cacique, respectivamente). El tono, la relación atmósfera-tema, en *Los hijos de la piedra*, resulta más agria y deleznable, propia de un enconado tratamiento directamente social. Con *El labrador de más aire*, el dramaturgo se sobrepone al estereotipo social; y es éste uno de los valores de la obra hermandiana, ya que el teatro —recordando palabras de F. Aya-

la—no debe exclusiva ni directamente reducirse a abordar los problemas de la hora política de su momento, sino más bien responder prioritariamente a las preocupaciones y anhelos de la esencial humanidad, tal como sólo el poeta puede intuirlos. En este sentido, de todas las ventanas consecuentes de una situación social (y política) injusta, M. Hernández destaca sobremanera sus repercusiones en la relación más íntima del hombre: el amor (vertido en la anécdota dramática mediante la muerte de uno de los amantes, con la imposibilidad, por tanto, del amor).

La dramaturgia del escritor oriolano procura combinar dualidades que «a priori» se presentan como antitéticas en su concepción teatral (aunque el resultado no siempre resulta afortunado):

- compaña realismo y verismo (recuerdos objetivos) con idealismo (deseos subjetivos),

- el lirismo de la palabra con la representación de un arte total (espectáculo dirigido a los sentidos: belleza plástica y sonora),

- simbiosis entre los presupuestos de creación estética convencionales o psicologistas (costumbrismo o realismo) y el poder simbólico de la alegoría y la diégesis misma, aunque de modo implícito; ello implica que aparentes incoherencias —desde una perspectiva psicologista— (conversión del Hombre en el auto, amor de Juan hacia Isabel en *El labrador*), no lo sean, ya que gozan de valores simbólicos no individualizados (esto es, no obedecen al comportamiento habitual de una persona),

- recursos y presentación intrahistórica con proyección histórica, en la línea postulada por Unamuno y versificada posteriormente por L. Felipe:

Se va de lo doméstico a lo histórico,
y de lo histórico a lo épico.

Este ha sido siempre el orden que ha llevado la conducta del español en la Historia.

- rasgos del teatro aristotélico —como adelantamos— con un compromiso más propio del teatro épico (una interpretación más reflexiva del público, menos catártica, tendente más hacia su vertiente revolucionaria: lo que hemos denominado arriba «metalectura» o «lectura metadramática»), tras contemplar que «*Los hijos de la piedra*» se rebelan y matan al tirano, pero son inmediatamente arrasados por fuerzas del orden público (!), el espectador extrae una rápida moraleja (metalectura): en la obra no se consigue solucionar el conflicto socio-político al derrocar sencillamente al déspota; por consiguiente, es preciso alterar el sistema vigente que posibilita, potencialmente al menos, la existencia de caciques injustos. Así pues, aunque una primera lectura acuse al jerarca, y no a la jerarquía, de la injusticia social, la metalectura (el público, ya no los personajes) culpa sin paliativos al sistema).

En definitiva, las obras de anteguerra de M. Hernández son altamente representativas de su momento histórico, literario y teatral, dentro del teatro poético-religioso de la derecha, el auto sacramental; como teatro poético reivindicativo del proletariado, sus dramas sociales.

Jesucristo Riquelme.



VERDE-ORO

Verde y oro la avenida
 duerme la siesta en la tarde;
 arrastran sombras las ruedas
 por el río de la calle.
 Un perfil de monte corta
 la lejanía en dos partes;
 dorados visillos miran
 tras los pulidos cristales;
 blancas espaldas de bancos
 reclinadas en el aire;
 en las calientes aceras
 recuerdos de pasos arden.
 Verde y oro, la avenida,
 sueña el verano en la tarde.

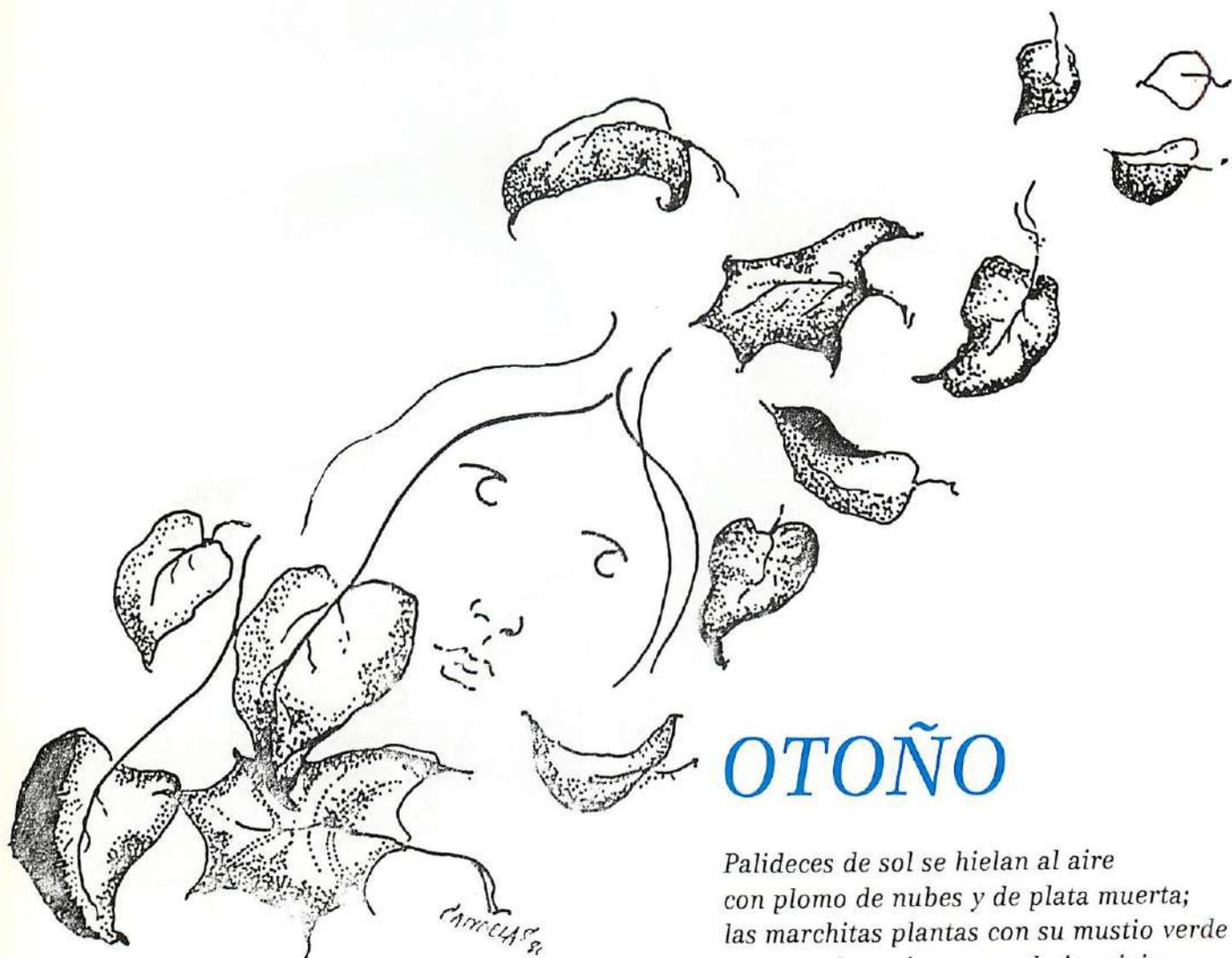
CAROLINA GONZALVEZ



SEPTIEMBRE

Mañana de palmeras y hojas verdes
y de sombras, de nubes y de viento;
florecen los jardines,
se apagan los senderos.
Las calles a la recta, esquinas, cruces,
el valle y el castillo a cielo abierto;
adioses de las ramas,
rugidos del acero.
Por la cima del monte se deslizan
flotando en el azul, blancos veleros;
se mecen los jardines,
deslumbran los reflejos.
Llamaradas de sol en las aceras,
temblores amarillos en los setos;
Septiembre al horizonte,
se acercan los recuerdos.

Carolina González



OTOÑO

*Palideces de sol se hielan al aire
con plomo de nubes y de plata muerta;
las marchitas plantas con su mustio verde
escurren la savia por sus hojas viejas.*

*¡Qué velos de espuma se pone la tarde
llorando con lluvia las grises cortezas!*

*Corren los minutos de las horas tristes
caminos sonoros de calles desiertas
y dobla su canto de cobre y de hierro
temblando de angustia, la campana negra.*

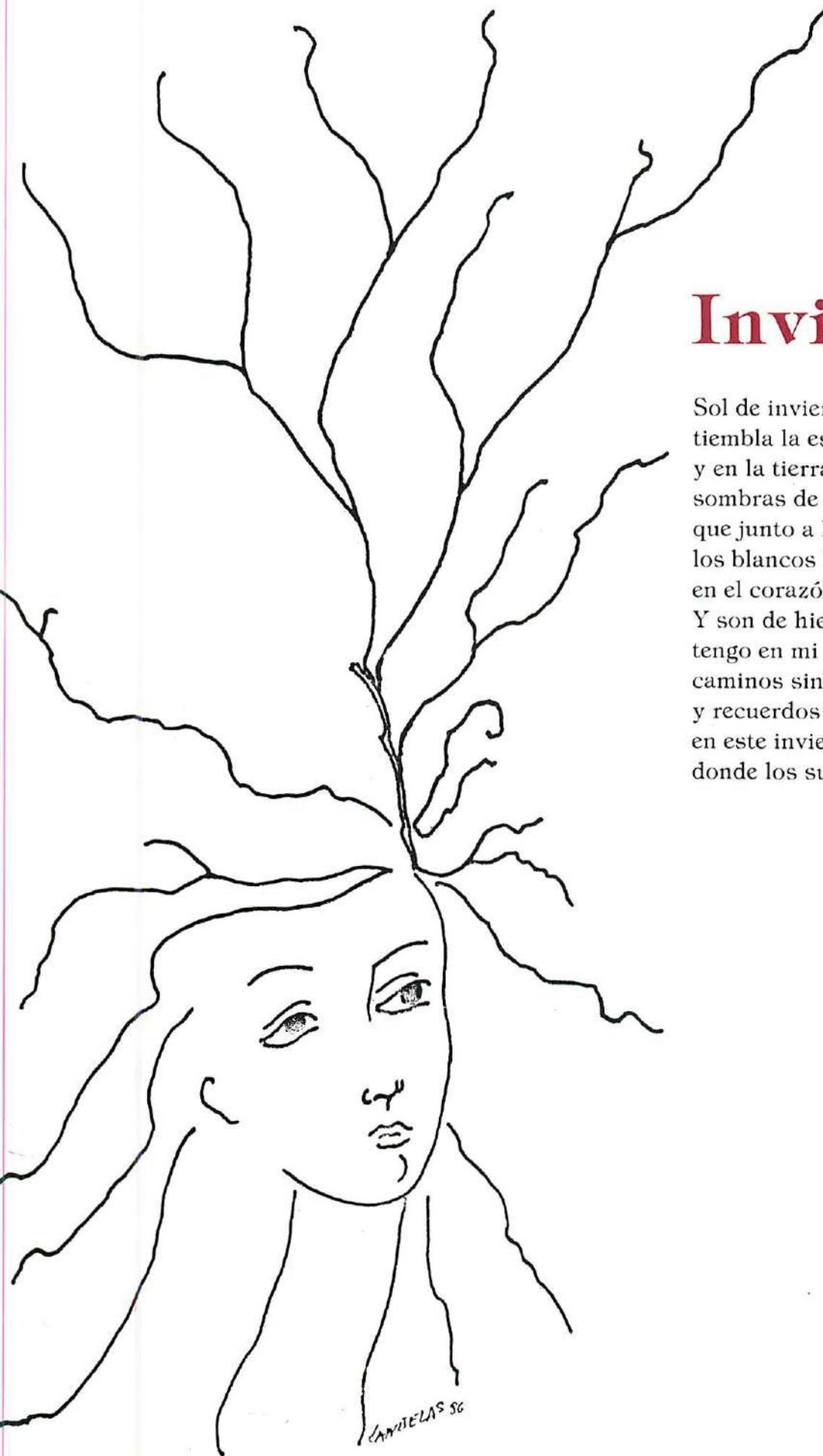
*Las rojas bombillas en cielo de charcos
agitan sus alas de falsas estrellas
y las manos frías de la noche tejen
sombrios y leves encajes de niebla.*

CAROLINA GONZALVEZ

Invierno

Sol de invierno, luz de nieve;
tiembla la escarcha en las ramas
y en la tierra palidecen
sombras de plomo y de plata
que junto a los setos mueren;
los blancos besos del viento
en el corazón me duelen.
Y son de hielo mis manos,
tengo en mi frente de nieve
caminos sin esperanza
y recuerdos que me duelen
en este invierno del alma
donde los sueños se pierden.

Carolina González



Canción de cuna

El niño en la cuna
sonríe inocente.
Un rayo de luna
le besa la frente.

La madre le canta con trémula voz:
La Virgen María, la Madre de Dios,
cultiva en el cielo, con santo primor,
un huero de estrellas, de luna y de sol,
que está siempre alegre, que está siempre
[en flor.

¿No sabes sus frutos a quién ha de dar?
Si duermes, un ángel te lo contará.

¡Ea, ea, ea!...
Que el cielo te vea,
mi niño pequeño,
en alas del sueño
volar y subir...
¡Ea, ea, ea!...
El niño es muy bueno
y ahora, sereno,
se entrega a dormir...

La Virgen se viste con su delantal,
blanquito de luna y azul como el mar.
Después, sonriente, va al pie de un rosal;
con hilos de estrellas se pone a bordar.
De nieve es su frente; de plata, el dedal.
¿Qué borda la Virgen? ¿Qué quiere
bordar?
Si duermes, un ángel te lo contará.

¡Ea, ea, ea!...
Que el cielo te vea,
mi niño pequeño,
en alas del sueño
volar y subir...
¡Ea, ea, ea!...
El niño es muy bueno,
y ahora, sereno
se entrega a dormir...

Vestida de blanco y azul –rosa-te–
la Virgen amasa rollitos de miel.
Un lirio es su cara; su boca, un clavel;
sus rizos, los rayos del amanecer;
sus ojos de cielo, remansos del Bien.
¡Rollitos de gloria!... ¿A quién los dará?
Si duermes, un ángel te lo contará.

¡Ea, ea, ea!...
Que el cielo te vea,
mi niño pequeño,
en alas del sueño
volar y subir...
¡Ea, ea, ea!...
El niño es muy bueno,
y ahora, sereno
se entrega a dormir...

Se cubre en su manto de tierno claror,
bordado de estrellas, de luna y de sol.
La gloria del cielo le da su fulgor.
Su gracia resalta delante de Dios,
y todo es en ella dulzura y amor.
¿A quién, con su manto, feliz cubrirá?
Si duermes, un ángel te lo contará...

El niño en la cuna
durmióse inocente.
El rayo de luna
se fue... lentamente...

Francisco Mollá

RENUNCIAS

Estamos hechos de renunciaciones
Renunciaciones a ese viejo amor.
A esa suave caricia
A ese sueño dorado
Que no fue más
que un soplo
En un atardecer angélico
A presencias y ausencias.
Por todo quiero hacer una gran renunciación
Quiero agarrarme
A ese brazo débil
A ese lento caminar,
Torpe e inseguro
Huidizo y melancólico
De sueños y de ensueños
A los tontos e inhumanos juegos
De los que hacemos
El amor sin fin.
Quiero renunciar por todas
A lo bueno y a lo noble
Y hundirme con ansias sin fin
En el pantanoso juego de lo prohibido
Porque sólo así
Comprendo y comprendo mal
Que me encuentre a mí.
Estamos hechos de renunciaciones
Y amor sin fin.

Elisa Candelas

Nana para dormir a una madre

Duerme,
luz preñada de ojos,
de labios, de lenguas...
volcán sepultado
a la erupción eterna.
Duerme,
clavel deshojado,
palmera desterrada al viento,
al huracán de la noche;
sombra de ciprés rasgado.
Apóyate en mi regazo y sueña
con un mundo de metales blandos,
de vaporosas sedas que al trasluz
dibujan rasgos de tu cuerpo
tibio, perfilando sombras.
Duerme,
entraña de la primavera,
tambor con membrana de tierra;
luz ciega, apagado candil.
Gime si lo deseas
mas no llores,
que al pie de tu cuna antigua
me deshago en luna
para traerte el día.
Duerme,
ramo de espacios consumidos
en una noche desvelada,
caballo que al desbocarse
exhala zumo de limón amargo.
Duerme,
rocío madurado, lluvia,
sobre el balance abierto
de la noche en calma,
que tus hijos, veletas al viento,
esperan que en tu sueño
vuelvas a nacerlos.

Sacra Leal

LEJOS

No pienses que me voy de ti,
 si observas mañana unos torpes pasos,
 quiero caminar, caminar despacio,
 combatir las dudas de mis pies cansados.
 No pienses que me voy de ti,
 cuando no recibas ni tan sólo un beso,
 son los labios que se niegan todo
 para no romper ese hechizo eterno.
 No pienses que me voy de ti,
 si mis manos se transforman hielo,
 no quiero dejarte sentir
 el fuego incesante que va por mis dedos.
 No pienses que me voy de ti,
 si cierro los ojos tan sólo un momento,
 tu imagen serena se adueña de mí,
 inunda de paz mi triste desierto.
 No pienses que me voy de ti,
 porque las caricias se queden durmiendo,
 hay amor que nunca se puede morir
 cuando lo que se ama, no es tan sólo el cuerpo.
 No pienses que me voy de ti,
 si una mañana me marchó en silencio,
 es duro mi amor, tan sólo vivir
 con la fantasía de mi pensamiento.
 No pienses que me voy de ti,
 si mañana estoy, lejos, lejos, lejos...

CONSUELO SANCHEZ

Te diré lo que siento

*Mis pies no son para ti
 tú, lujosa residencia,
 yo quiero un sencillo suelo
 aunque todo sea de tierra
 donde me arrope ese techo
 y no halle lujo en mis venas
 donde me visite el aire
 donde la luna esté cerca
 no quiero ver los pasillos
 donde reluce la cera
 ni quiero mandiles blancos
 cerca de mi cabecera
 que a mí me cuiden los cardos
 y las mañanas de niebla
 donde se acerque la aurora
 y las aves estén cerca
 no quiero ser un estorbo
 ni merezco que me atiendan
 sólo pido como enfermo
 de cabecera una piedra
 donde la muerte sea hermosa
 donde yo luche con ella
 que sean goteros de escarcha
 y oxígeno de la niebla
 que perdonen los amigos
 enfermos que estáis en ella
 yo no nací para el lujo
 yo lucharé entre tinieblas
 yo sólo debo decirte
 cuando un verso se me acerca
 ni se lo niego a una dama
 ni a ti como residencia.*

SANTIAGO MONTERO

REFLEXION EN VOZ ALTA

Corren tiempos de desamor, de desacralización y de crisis de las virtudes y valores que siempre han configurado nuestro entorno y nuestra convivencia. Las eternas discrepancias generacionales se van convirtiendo en luchas que en aras de los siempre aireados derechos, socavan la familia, hacen caso omiso y aun provocan a la autoridad legítimamente constituida, y se pretende inclinar a la opinión en favor de los menos, en detrimento del bienestar social de los más, haciéndose dejación de las obligaciones por un mal entendido humanismo, que no reporta más que el dominio de los fuertes, los de menos escrúpulos, y otras rapaces o carroñeras que no atienden más que a su propio provecho, enriquecimiento rápido, satisfacción de sus apetitos, etc., etc.

Se diría que veinte siglos de propagación de la fe cristiana apenas han servido para nada, y que los dioses mitológicos y los ídolos tribales renacen de sus cenizas, abocándonos a un materialismo sin retorno en el que el hombre no sea más que una cifra, una unidad de producción o nada, si es que al superior no le hace falta su cometido.

Pero nosotros sabemos que eso no es verdad, porque cada año al menos una vez —más desde luego en forma no solemne— celebramos en nuestros corazones y lanzamos al aire un grito de esperanza por la Virgen María en su advocación de «Salus infirmorum», Virgen de la Salud, nuestra Patrona. Y sabemos que Ella, aunque no se lo pidamos y aunque no nos demos cuenta de ello, intercede por todos y cada uno de nosotros, como lo hiciera en las Bodas de Canaam, para que todo pueda llegar a buen fin.

No importa que puedan decirnos que nuestra costumbre es obsoleta y que nuestra creencia está superada, porque más claros quedan los milagros de Lourdes, los testimonios científicos sobre la Sábana Santa de Turín y los estudios muy documentados sobre la Virgen de Guadalupe de Méjico, y sin embargo, los hijos de las tinieblas se limitan a sonreír afirmando que todo es muy curioso o muy interesante, sin querer llegar a la luz que los transformaría.

No importa nada lo que digan, ni importa tampoco nuestro circunstancial desánimo, porque Ella nos espera con su mirada clara y su manto azul cielo prometido, siempre presta a decir «mira que no tienen...» para que ya no nos falte de nada.

Yo sé que el tiempo es hoy nuestro mayor enemigo, al que se une la falta de silencio necesario para la oración, y por ello no sé si atreverme a recordar a todos las excelencias del Rosario o al menos las Letanías de Nuestra Señora, pero sería hermoso que volviéramos algunas veces los ojos al silencio, para repetir en familia o en la soledad: «Virgen de la Salud, ruega por nosotros».

Presiento ya que ese año, los trazos de fuego de la alborada bordarían un nuevo manto en el cielo, que sin duda alguna sería más azul que nunca, como el manto de la Virgen.

José A. Sirvent Mullor

La vida en Cristo



No sé qué tienen las piedras, cuando pasan por las manos del hombre, que ejercen sobre mí un influjo irresistible. Posiblemente, por esta forma mía de ser, las ruinas del castillo de Elda se convirtieron en imán para mis ojos. Fue un atardecer, al cruzar el puente de la Estación, cuando los semáforos me obligaron a detenerme frente a ese muro que impide la erosión del montículo, sobre el que se asientan las ruinas del castillo; diríamos que la ciudad quiere impedir que se venga abajo y lucha por conservarlo; pero el castillo está rodeado de muerte, preñado de muerte; creo que no exagero si digo que es un rostro más de la muerte, esculpido en piedra.

Cierto que a sus faldas se levanta un pueblo nuevo, como sucede con tantos castillos esparcidos por toda la geografía española. No podemos negar que la vida surge desde las entrañas mismas de la muerte; pero la muerte está ahí. Todo se halla impregnado de muerte y, no digamos, si ésta lleva la impronta de una nueva maldición de Dios; entonces resulta más espantosa; se podría decir que es más muerte.

Recuerdo, a este respecto, estando en el Huerto de los Olivos, frente a la gran explanada del Templo de Jerusalén, haber vivido una experiencia muy profunda a causa de las palabras de Cristo a sus apóstoles: «¿Veis todo esto? Yo os aseguro: no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida». Y, después de tantos siglos, la muerte continúa conquistando en aquel mismo lugar cotas tan altas, que del Templo no queda absolutamente nada. Hemos de reconocer, que así como los antiguos esclavos llevaban el distintivo del señor a quien pertenecían, marcado a fuego en

su propia carne, de igual modo las cosas de este mundo llevan impresas el sello de la muerte.

Cuando llegué a casa, había despertado ya de ese sueño, en el que me habían sumergido las ruinas del castillo y me hallaba de nuevo en este otro mundo de la luz, la velocidad y la vida. Sin embargo, aquel sueño no terminaba de desaparecer y, de vez en cuando, resurgía de no sé qué rincón de mi alma, como envolviéndome en una insinuante atmósfera de crisis. Y es que la muerte, saboreada así, requiere una respuesta para no quedarnos atrapados en su filosofía del absurdo; por eso, no pude evitar la tentación de sentarme y reflexionar.

Quedé ante el díptico del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud que tengo sobre mi mesa de trabajo. Como la mayoría de los hogares católicos, también el mío está presidido por la cruz de Cristo. Pero, ¿sabemos lo qué significa la cruz, símbolo del dolor, del sufrimiento y de la muerte, enarbolada en nuestras casas como trofeo de victoria y de vida? En otras palabras: ¿por qué el crucifijo se ha convertido en el huésped imprescindible de tantos lugares donde se desarrolla nuestra vida? Por una razón muy sencilla, porque Cristo con su muerte nos ha liberado de la nuestra.

Cuando me acerco a la cabecera del enfermo, descubro el apego extraordinario que siente el hombre por la vida. Por parte del enfermo, porque Dios siempre abre horizontes. Por parte de los familiares, por aquello de... ¡que no se entere! Como diciéndome: ¡que no se dé cuenta de que ha terminado todo! Es uno de esos momentos en que la impotencia de los que le rodean nos permite comprobar que la muerte ha alejado al hombre de su destino y ha reducido su vida a un proyecto inacabado, irrealizable y abocado al absurdo.

Es natural que el hombre huya de la muerte por esa semilla de inmortalidad que lleva dentro de sí mismo; pero al rechazar la comunión con Dios y con los hermanos por el pecado, no encuentra otra salida que la del poder y las riquezas de este mundo y, como un naufrago que se aferra al primer palo que se pone a su alcance, los acepta como única fórmula de vida. No dudará en acumular todo lo posible, aunque a su lado el hermano muera de hambre. Tampoco sentirá el menor escrúpulo de aplastar y oprimir al débil, con tal de acapararlo todo y con la máxima seguridad. El resultado es que el hombre, buscando la vida, ha agrandado el círculo de la muerte con sus injusticias, sus odios y sus egoísmos. La muerte se ha convertido en una cárcel, de la que no se puede salir, porque sus muros son demasiado consistentes, y él no puede destruirlos, a no ser que alguien le ayude.

Volviendo a la cabecera del enfermo que agoniza, me recuerda la cantidad de veces que somos testigos, sino protagonistas, de esos interrogantes que de vez en cuando afloran a los labios del hombre: ¿por qué Dios ha permitido esto? Y, como un rayo que cruza la oscuridad de la noche dejándola intacta, así, estos interrogantes vuelven

a perderse otra vez en el silencio, yo diría que ahora más profundo que el anterior, porque es el mismo Dios quien se encarna en él.

No dejo de reconocer que son momentos cargados de profunda tensión, pero Dios no puede responder. No puede hacerse responsable de lo que es fruto de nuestro egoísmo y de nuestro pecado; es más, ni siquiera puede abrirnos la cárcel de la muerte y liberarnos de ella, ya que entonces quedaríamos «condenados a salvarnos» a costa del don de nuestra libertad. El espectáculo sería terrible: Dios, que nos creó libres, contradiciéndose a sí mismo.

Nadie como Jesús ha experimentado el silencio de Dios. Ante su grito: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?», el cielo también quedó sin respuesta, al menos en ese momento de la cruz. Y Jesús, solo, abandonado, envuelto en la oscuridad del pecado (los había asumido todos) y vacío de su propia conciencia de salvador, entra en esa zona del dolor y de la muerte, la más humana que hay en el hombre; y, sin perder su libertad como hombre, espera, contra toda esperanza, en el misterio de Dios y muere, víctima de la injusticia y del odio del hombre.

Pero Jesús, por su categoría divina, no puede quedar vencido por la muerte y resucita. San Pablo nos iluminará este misterio diciéndonos que resucitó: «Como el primogénito entre muchos hermanos» y primogénito quiere decir: el primero que rompe la matriz y sale para dejar paso a los hermanos. De esta forma, Jesús, desde las profundidades mismas de la muerte, rompe los muros de la cárcel y arrastra en su resurrección a cuantos quieran adherirse a ella. A partir de ese instante la muerte deja de ser un callejón sin salida, para convertirse en el paso ordinario de esta vida a la del Padre.

La resurrección de Cristo nos permite vislumbrar el alcance de sus palabras: «Yo he venido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia». Aquí radica la fuerza que avala nuestra alegría cristiana y que justifica nuestras Fiestas Mayores en honor del Santísimo Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud.

La imagen del Crucificado por las calles de Elda, con los brazos abiertos para abrazarnos a todos y comunicarnos su vida, no se parece en nada a las ruinas del castillo. Mientras en ellas la muerte es irreversible, en Cristo se ofrece la vida eterna para cuantos quieran aceptarla.

¿Cómo vivimos y transmitimos a los demás el don que hemos recibido de Cristo resucitado? Suscribo las siguientes palabras de Luis Evelyn: «Existe una prueba palpable de que Él está vivo: que nosotros, comunidad cristiana, vivamos con tanto amor, con tan perfecto acuerdo, con tanta alegría, que los demás sientan ganas de unirse a nosotros y no se puedan explicar nuestra conducta más que admitiendo que Cristo se ha hecho vivo de nuevo entre nosotros».

Enrique Garrigós
Párroco de Santa Ana

SOLEMNES CULTOS

en honor del

Santísimo Cristo del Buen Suceso

y de la

Virgen Santísima de la Salud

Del 6 al 18 de Septiembre de 1986

Día 6, SABADO

Canto de la Salve

A las 24'00 horas: Saludo de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

Día 7, DOMINGO

A las 8'00 y 20'00 horas: Santa Misa.

A las 20'30 horas:

Salve Solemne

Día 8, LUNES

Día dedicado a la Santísima Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa Solemne concelebrada. Presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. Antonio Vivo Andújar, Vicario Episcopal de Pastoral. En el Ofertorio se cantará la Plegaria del Maestro Gorgé, «Virgen Purísima».

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne y a continuación,

Procesión de la Santísima Virgen de la Salud

Día 9, MARTES

Día dedicado al Santísimo Cristo del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa Solemne concelebrada.

Presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. José Lorenzo, Cura-Párroco de la Iglesia de la Santa Cruz de Petrel. En el Ofertorio se cantará el villancico del Maestro Gorgé, «Al Cristo del Buen Suceso».

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne y a continuación,

Procesión del Santísimo Cristo del Buen Suceso

Día 10, MIERCOLES

A las 20'00 horas: Misa en sufragio de todos los eldenses difuntos.

Día 14, DOMINGO

Tradicional homenaje de los eldenses a los Santos Patronos

En TODAS las misas del día se ofrecerá a los fieles para besarlo el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

A las 20'00 horas: Misa en sufragio por los miembros difuntos de la Congregación de los Santos Patronos.

Días 18 al 20

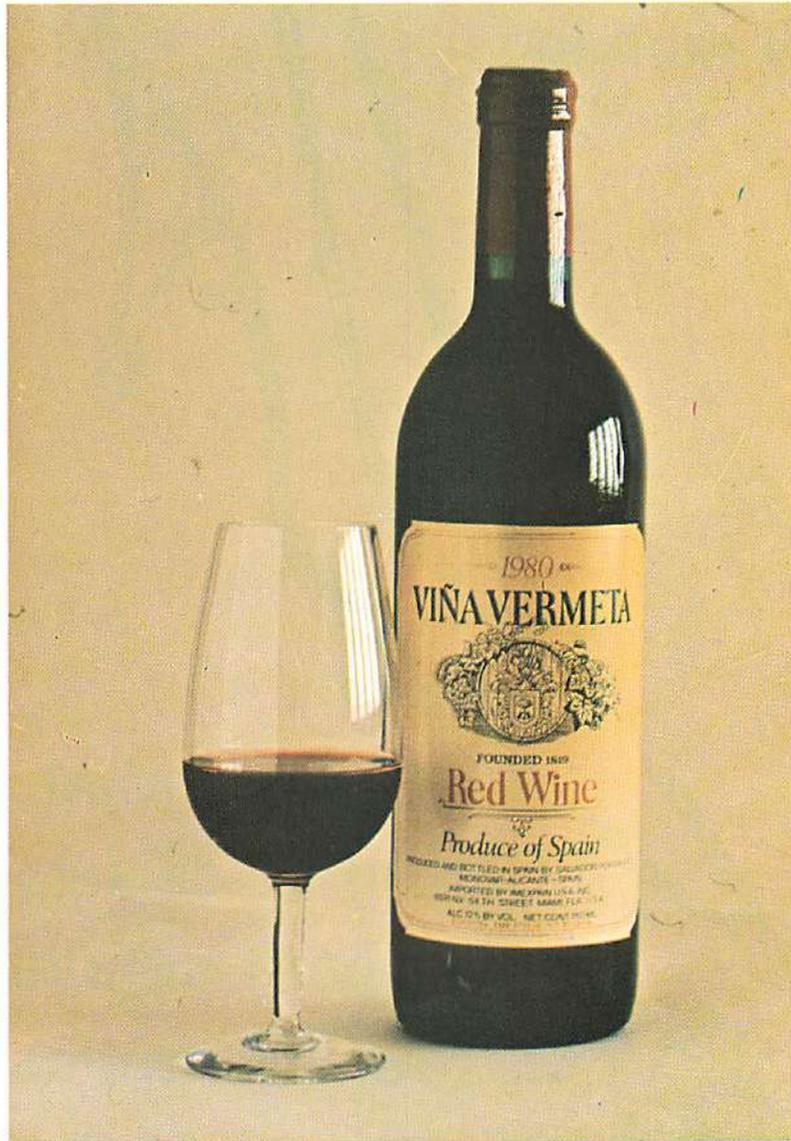
Solemne Novenario

A las 20'00 horas: Misa, y proclamará la palabra D. Ricardo Navarro, Cura-Párroco de San Esteban de Alicante y Conciliario Diocesano de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes.

* * * *

NOTA.- Toda la Polifonía de los actos litúrgicos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el Orfeón Polifónico «Amigos de la Música», del Centro Excursionista Eldense, dirigido por el profesor D. Antonio Ballester, y por la Orquesta de Cámara «San Vicente».

La Polifonía del acto litúrgico del día 20 será interpretada por el Orfeón «Voces Blancas» de la Obra Social de la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALICANTE.



Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)

Exportación
a todo
el mundo



Especialidad :
Calzados de lujo
para señora
en trenzados
y pasados



Margarita® S.A.
José Amat Sanchiz

José M.^a Pemán, 8

Teléfonos 386440 - 386441 - 386442 - 386443
ELDA (Alicante - España)



C
O
N
F
I
T
E
R
I
A



PEDRO HERRANZ

Juan Carlos I, 28 - Tel. 38 37 00

ELDA



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN

Bazar Madrileño

JUGUETES — DEPORTES

•
•

C/. Nueva, 37 — Teléfono 380737



Ena, S.L.®

FABRICA DE CALZADO PARA SEÑORA

Rodríguez Fornos, 14
Teléfono 382068

ELDA (Alicante-España)



Casa PEPE
CUATRO ESQUINAS
TEJIDOS Y CONFECCIONES
C. GENERAL ARANDA, 1 - TELE. 330292 - 335578 - ELDA

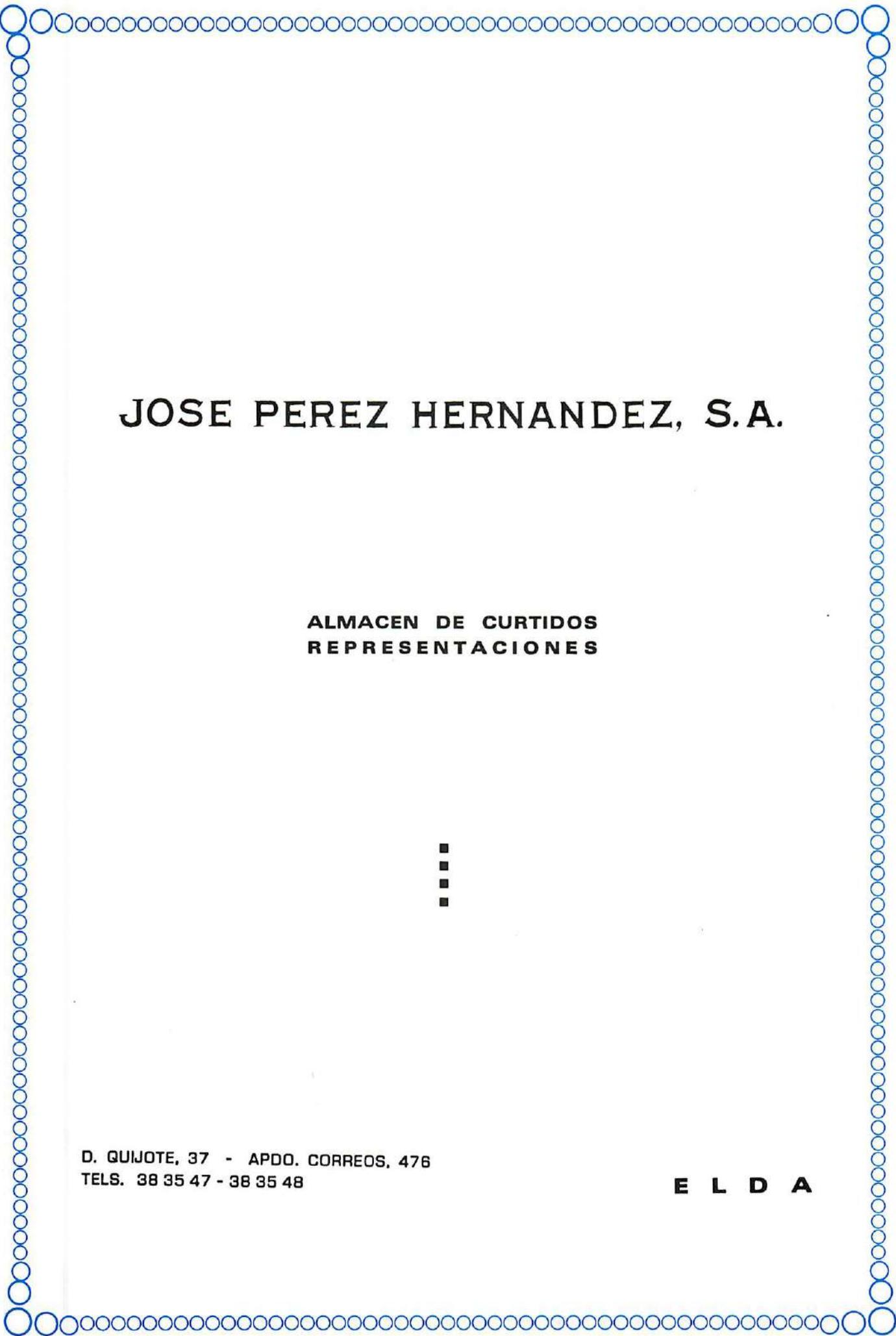




ALTA COSTURA DEL CALZADO ESPAÑOL

colección





JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**ALMACEN DE CURTIDOS
REPRESENTACIONES**



D. QUIJOTE, 37 - APDO. CORREOS, 476
TELS. 38 35 47 - 38 35 48

E L D A



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea Felices Fiestas Mayores

Oficina, Exposición
Talleres: Cura Navarro, 18
Teléfonos: *38 15 01, 38 06 09
Apartado 94 - Telegramas: RONA

ELDA



Viajes Azor Levante, S.A.

CASA CENTRAL EN ELDA

Grupo A.T. 1.264



Su agencia de viajes en ELDA

LES OFRECEMOS:

- Billetes de avión nacionales e internacionales.
- Barco, ferrocarril en el acto.
- Viajes para novios, viajes de negocio.
- Reserva de hoteles para todo el mundo. Alquiler de coches con y sin conductor.
- Grandes cruceros. Excursiones con autopullman gran lujo.
- Excursiones combinadas en avión y autopullman a toda Europa.
- Estancias semanales o quincenales en apartamentos y hoteles en todas partes.
- Viajes en avión semanales donde usted prefiera.
- Tenemos a su disposición más de 1.000 viajes a donde prefiera.

PARA INFORMES EN NUESTRAS OFICINAS:

General Aranda, 54 (Edif. Azor) - Telfs. 383717-381962-380864-380695
Avda. de Chapí, 25 - Telf. 393012 (3 líneas)



Creaciones KETTY, S.L.

CALZADOS ALTA FANTASIA

EXPORTADOR N.º 44.896

*

*

*

Fundadores, s/n. - Dirección Telegráfica: KETTY

Teléfonos: 381133 y 381144 - Apartado 67

ELDA

SU NEGOCIO ES MAS NEGOCIO CON EL BANCO DE BILBAO



Quando el Banco de Bilbao ayuda a sus clientes a comprar, le ayuda a usted a vender. Por eso su negocio es más negocio con los Créditos Instantáneos del Banco de Bilbao. Más prácticos, más ágiles. Y muchas otras ventajas que usted ya puede disfrutar, desde ahora mismo, con la CUENTA COMERCIO DEL BANCO DE BILBAO.



Seguros de atraco. Para que su negocio esté bien defendido, el Banco de Bilbao le proporciona,

sin costo alguno para usted, con la CUENTA COMERCIO, dos amplios seguros* de atraco. Uno que protege su recaudación en el lugar de trabajo y otro, durante el trayecto hasta el Banco.



Seguro de Accidentes. De hasta cinco millones de pesetas* Por si sufre un accidente en cualquier lugar.

Domiciliación de nóminas. Para ganar en seguridad y ahorrar en personal.

Formalizamos sus nóminas e ingresamos el sueldo a sus empleados, con grandes ventajas para ellos, con cargo a su CUENTA COMERCIO. Directamente, de cuenta a cuenta.

Pagos a proveedores. Una orden suya y el Banco de Bilbao se encarga de cargar las facturas, letras y recibos de sus proveedores en su cuenta.

Pago de impuestos y seguros. El Banco de Bilbao tramita y efectúa los pagos que deba realizar. Más cómodo y con menos papeleo.

Domiciliación de los recibos de luz, teléfono, etc. Para pagar sin moverse de su tienda. Sin perder el tiempo en facturas, desplazamientos, colas y demás molestias.

Transferencias. Cuando necesite transferir fondos, podrá hacerlo tan rápidamente como desee.

Caja Fuerte Permanente. Un servicio gratuito para que su recaudación pase la noche en buenas manos. Cualquier día, a cualquier hora, cuando usted cierre caja, el Banco de Bilbao le abrirá la suya.



Tarjeta VISA ORO, VISA y VISA ELECTRON del Banco de Bilbao. A las dos primeras, usted ya las conoce bien. Con ellas su comercio siempre cobra al contado, sin riesgos de impago. Y pronto conocerá la nueva Tarjeta VISA ELECTRON. Le promete un gran negocio.

Créditos Instantáneos. Con ellos, sus clientes podrán hacer compras por valor de hasta un millón de pesetas. Gracias al Banco, ellos disponen de hasta cinco años para pagar. Usted, en cambio, cobra al instante.

Descuento de papel comercial. En nombre de su comercio, el Banco de Bilbao se ocupa de girar y cobrar letras de cambio o facturas. Y además, le anticipa su importe.

Talón Multiuso. Para el que compra, representa la comodidad de usar un talón que siempre es bien aceptado. Y para usted, la seguridad de cobrar siempre y libre de gastos.

Cheques de Viaje VISA. Muy extendidos entre turistas y otros viajeros. Constituyen medio de pago común en

todos los países. Y son internacionalmente aceptados porque se tiene asegurado su cobro. Absolutamente libre de gastos.

Crédito Empresarial. Con su exclusiva garantía personal, obtenga hasta cinco millones de pesetas. En tan sólo



cinco días y sin apenas trámites. Además, le financiamos a tipos preferentes los terminales o miniordenadores necesarios para operar con la Tarjeta VISA ELECTRON del Banco de Bilbao.

Financiación de stocks.



Con la modalidad de crédito que mejor se adapta a sus necesidades. Consulte su caso.

Inversiones. Por si tiene guardado algún dinero aquí tiene cuatro interesantes inversiones:

- Acciones del Banco de Bilbao.
- Pagarés del Grupo Banco de Bilbao.

— Bonos de Caja del Banco Industrial de Bilbao.

— Imposiciones a Plazo Fijo.

— Certificados de Depósito.

Estas inversiones son tan sólidas como el propio Banco. Y ofrecen, cada una en lo suyo, el máximo interés.

Plan de Jubilación Personal. Hecho a la medida de su persona, le permite acumular un pequeño capital.



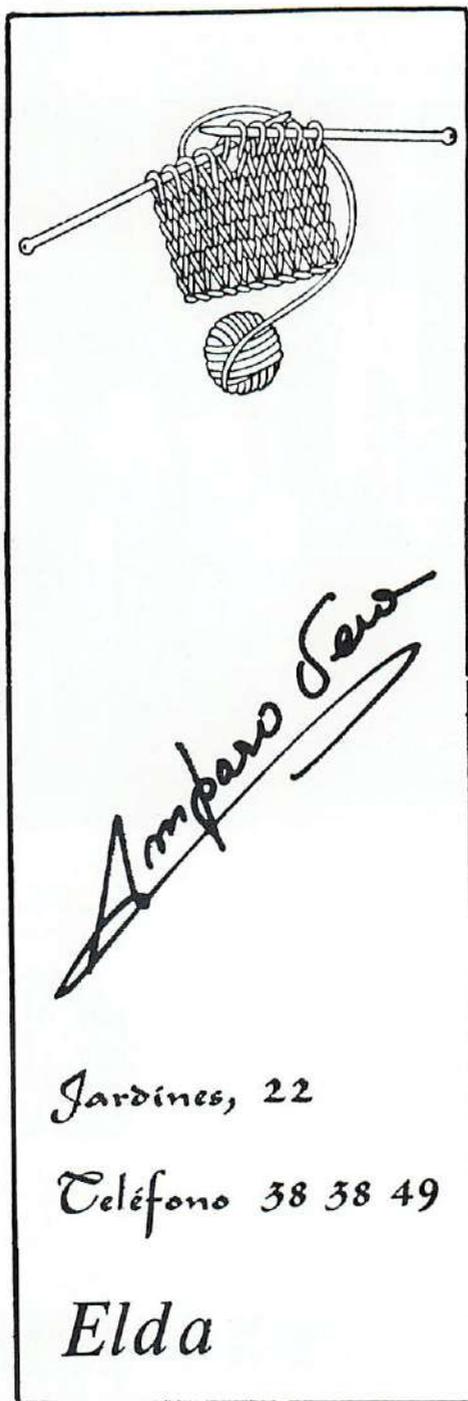
Y mientras tanto, goza de todas las ventajas fiscales y de un seguro de accidentes de hasta 2.000.000 de pesetas.*

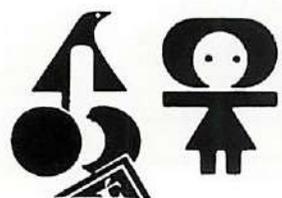
Como ya habrá visto, el Banco de Bilbao tiene mucho que ofrecer al comercio. Y además, puede prestar sus servicios de forma especialmente eficaz, muy personalizada. Adaptándose a cada caso particular. Venga y exponga el suyo. Y empiece a contar con nuestra ayuda. Su negocio va a ganar con ello.

* Contratados con Aurora Polar.S.A.



BANCO DE BILBAO



 **PINGUIN
ESMERALDA**



AT 2957

Concesionario oficial de IBERIA (Líneas Aéreas de España)

Avda. de Chapí, 3 al 7 — Teléfonos 380928-380929

E L D A



Mercancias por avion

La Camerana

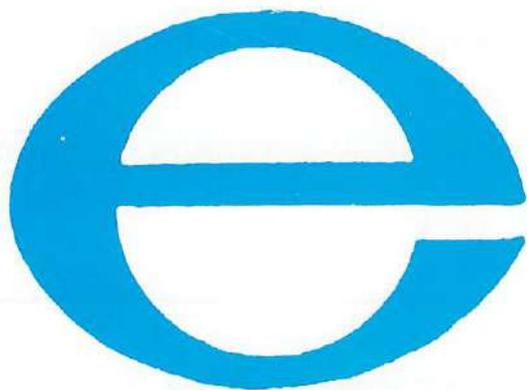
AGENCIA DE TRANSPORTES

Fundada en el año 1854



SERVICIO NACIONAL

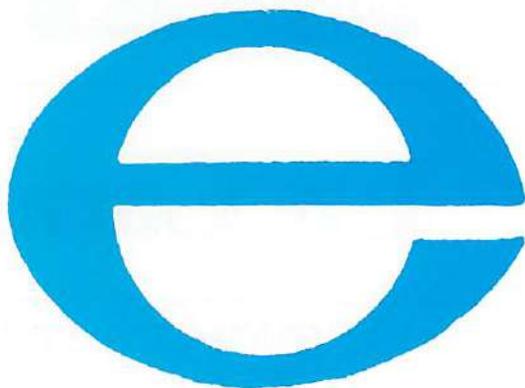
Les deseamos unas felices fiestas

A large, bold, blue lowercase letter 'e' is positioned on the left side of the page. It is a simple, rounded font with a horizontal bar across the middle.

ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos

A large, bold, blue lowercase letter 'e' is positioned on the right side of the page, mirroring the one at the top. It is a simple, rounded font with a horizontal bar across the middle.

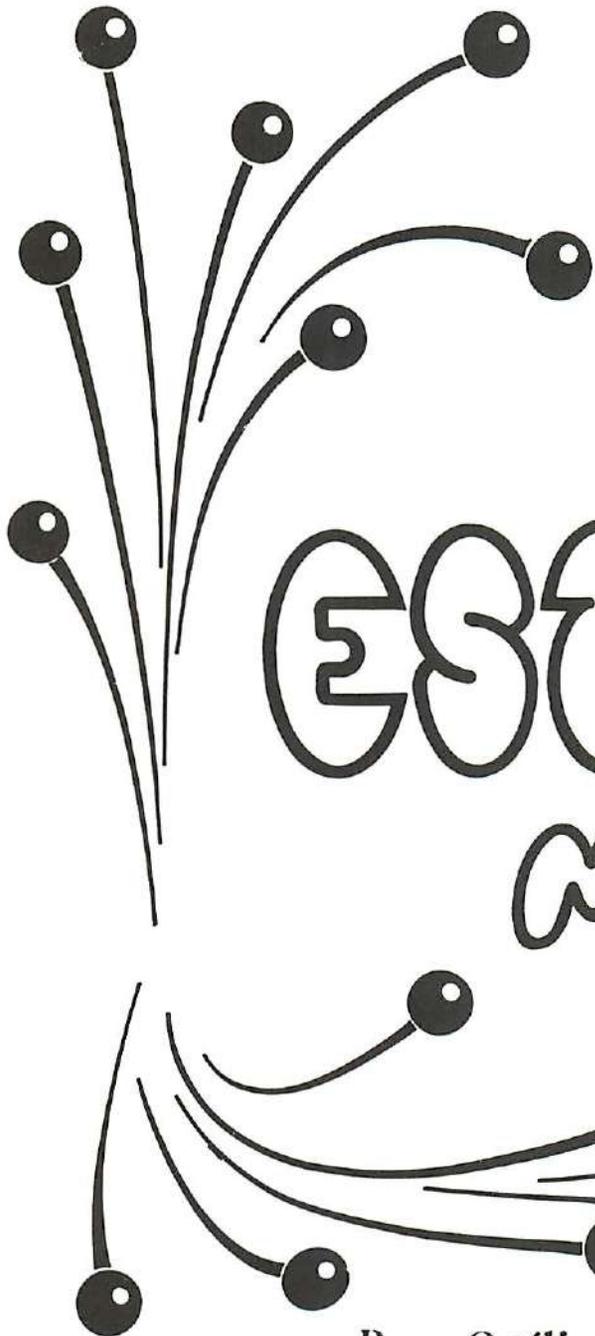
jardines, 29

elda

telf. 384671



Gran Stilo



ESTEVE MODAS

Reyes Católicos, 24 • Telf. 38 03 37 • Elda

MAXIMO MOR, S.a.

Avenida 1.º de Mayo, 14
Telfs. 5681400-50
Apartado, 293 de GRANOLLERS
MONTMELO (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

Cordero y cabras al cromo en anilinas

Corderos: «Adrianas»

Cabras: «Kidias» - «Badenias» - «Dianas»



AGENTES DISTRIBUIDORES EN ELDA:

JOAQUIN SANCHEZ BAÑON

**Príncipe de Asturias, 11 - Tels. 38 01 84
E L D A**

CARLOS GOMEZ PUPPO

Fernando el Católico, 72 - Telf. 454957 - ZARAGOZA

JESUS ESCUDERO GUTIERREZ

Blas Valero, 73 - Telf. 441209 - ELCHE

AGUSTIN MARIN MERCADAL

Gral. Sanjurjo, 23 - Telf. 380388 - CIUDADELA

San Bartolomé, 5 - Telf. 361515 y 360386 - MAHON

JAIME SEGURA BONIN

Hostales, 15 - Telf. 251692 - PALMA DE MALLORCA

COMPARTIMOS

las Fiestas y el Trabajo



No somos algo ajeno.

Durante todo el año compartimos el esfuerzo.

Colaboramos en dar vida a los proyectos de nuestros vecinos y nos ilusiona ver como el trabajo ofrece sus frutos.

Día a día buscamos mejorar nuestro servicio y conseguir su confianza.

Trabajamos a su lado para que siempre tenga a su disposición el amigo que le ayuda y le ofrece soluciones. Y ahora que llegan nuestras fiestas sentimos la satisfacción que proporciona la seguridad de todo lo conseguido. Compartimos con todos la alegría de estos días, la felicidad de los momentos con nuestros amigos y familiares. Su amiga, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, desea, en estas fiestas, que la alegría reine en todos los hogares, calles y plazas y sea el presagio de un mañana lleno de progreso y prosperidad.



CAJA DE AHORROS
PROVINCIAL DE ALICANTE

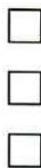
La CAJA de Alicante

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 382448

ELDA

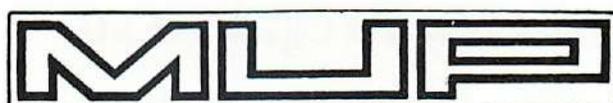
**Antes de hacer un regalo o su
lista de bodas, visite a:**

RIESCORI



**Juan Carlos I, 3
Teléfono 385102**

E L D A



MUTUA UNION PATRONAL



.....
Mutua Patronal de Accidentes de Trabajo n.º 114
.....

•
•
•
Centro Asistencial:

Avda. José Martínez González, 8 - Teléfono 383736

E L D A



Francisco Gómez, S.A.

TRANSPORTES

Casa Central: Cura Abad, 29 - Telf. 381200 - ELDA

Almacenes: Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500
Telf. (965) 372652 - Télex: FRGO E 66688 - PETREL

LES OFRECE SUS SERVICIOS DIRECTOS CON LAS PLAZAS DE:

SUCURSALES

Alicante: Neptuno, 6 - P.I. La Florida - Telfs. (965) 282177-282121 - Télex: FRGO E 66528
Barcelona: Llull, 121-125 (Pueblo Nuevo) - Telf. (93) 3090300 - Télex: FRGO E 50880
Elda: Cura Abad, 29 - Telf. (965) 374580
Elche: Carretera de Aspe, s/n. - Telfs. (965) 466809-466451 - Télex: FRGO E 66687
Madrid: San Norberto, 42 - P. I. San Cristóbal de los Angeles - Telfs. (91) 7950113-7950198 - Télex: FRGO E 45510
Petrel: Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500 - Telf. (965) 372652 - Télex: FRGO E 66688
Valencia: Fontanares, 9 - Telfs. (96) 3777862-3774162 - Télex: FRGO E 62202

DELEGACIONES

Almansa: Ctra. de Madrid, s/n. - Telf. (967) 341899
Aspe: Doctor Fleming, 11 - Telf. (965) 490196
Monóvar: San Pablo, 24 - Telf. (965) 470678
Novelda: Doctor Fleming, 13 - Telf. (965) 600694
Petrel: Avda. J. Poveda, 3 - Telf. (965) 370302
Sax: Yecla, 7 - Telf. (965) 474041
Tarragona: Via Augusta, 4 - Telf. (977) 235901
Villena: Avda. Juan XXIII, 16 - Telf. (965) 800395

CORRESPONSALES

Alcoy:— Filá Navarros, 4 - Polig. Ind. BENIATA - Telf. (965) 540511
Algeciras:— Pablo Diaz, 17 - Telf. (956) 664076
Almería:— David, s/n. - Telf. (951) 230111
Andújar:— Sta. Luisa Marillach, 10 - Telf. (953) 500624
Aranda de Duero:— Hospicio, 18 - Telf. (947) 500631
Arnedo:— Procl. General Franco, 3 - Telf. (941) 380356
Badajoz:— Polig. Ind. EL NEVERO - Complejo Envasa, Nave 16 - Telf. (924) 232100
Baza:— Ctra. Caniles, 13 - Telf. (958) 701915
Beasain:— Barrio Yurre, s/n. (OLABERRIA) - Telf. (943) 882900
Benavente:— Avda. Primo de Rivera, 55 - Telf. (988) 630701
Bilbao:— Dr. Díaz Emparanza, s/n. - Telf. (94) 4311301
Burgos:— Polig. Ind. Villaescusa, calle 11 - Telf. (947) 224709
Cáceres:— Polig. de las Capellanías, s/n. - Telf. (927) 224226
Cádiz:— Ciudad de S. Roque, s/n. Zona Franca - Telf. (956) 285750
Calahorra:— Justo Aldea, 2 - Telf. (941) 130382
Callosa del Segura:— Alameda, 68 - Telf. (965) 310884
Ciudadela:— Quintana del Mar, 2 - Telf. (971) 380499
Ciudad Real:— Ctra. Valdepeñas, km. 1 - Telf. (926) 220928
Córdoba:— Polig. Chinales, parcela 33 - Telf. (957) 274279
Elbar:— José Antonio Guisasaola, 3 - Telf. (943) 712069
El Ferrol:— Monasterio Monfero, 42 - Telf. (981) 316190
Fuansalida:— Ctra. del Calvín, 14 - Telf. (925) 785852
Gijón:— Polig. Ind. PROMOSA, Nave 20 (Tremañes) - Telf. (985) 328958
Granada:— Ctra. de Córdoba, s/n. - Telf. (958) 434235
Guadix:— Obispo Medina, s/n. - Telf. (958) 660191
Huelva:— Trigueros, 26 - Telf. (955) 242963
Ibiza:— Madrid, 39 - Telf. (971) 312567
Igualada:— Avda. Caresmar, 122 - Telf. (93) 8035011
Irún:— Mártires de Guadalupe, 29 - Telf. (943) 618576
Jaén:— Blas Segura, 16 - Telf. (953) 210936
Jerez de la Frontera:— Circo, 13 - Telf. (956) 343278
La Coruña:— Avda. Manzano, s/n, Polig. Ind. POCOMACO - Telf. (981) 297322
León:— Ctra. León-Astorga, km. 4 - Telf. (987) 227570
Lórida:— Avda. San Huit, 39 - Telf. (973) 231466
Linares:— Los Francos, 39 - Telf. (953) 693865
Logroño:— Poeta Prudencio, 17, Polig. CASCAJO - Telf. (941) 237000
Lorca:— Ctra. Caravaca, s/n. - Telf. (968) 466019
Lugo:— Serrano Suárez, 89 - Telf. (982) 216444
Mahón:— Calle B, 20, Polig. Industrial - Telf. (971) 362988
Málaga:— Alcalde Gómez Gómez, 64-66, Polig. EL VISO - Telf. (952) 333063
Manresa:— Bruch, 19 - Telf. (93) 8728422
Manzanares:— Jesús del Perdón, 16 - Telf. (926) 611813
Mérida:— Complejo CEPANSA - Telf. (924) 319761
Miranda de Ebro:— Ctra. de Logroño, 44 - Telf. (947) 310538
Mondragón:— Ctra. Vitoria, s/n. (Arechavaleta) - Telf. (943) 792033
Murcia:— Ciudad del Transporte - Telf. (968) 257984
Ontoniente:— 2 de Mayo, 155 - Telf. (96) 2480398
Oranse:— Peña Trevinca, s/n. - Telf. (988) 239313
Orihuela:— Armengola, 5 - Telf. (965) 301006
Oviedo:— Vázquez de Mella, 72 - Telf. (985) 235019
Palencia:— Polig. Ntra. Sra. de los Angeles, s/n. - Telf. (988) 725741
Palma de Mallorca:— Polig. Son Castelló - Telf. (971) 255484
Pamplona:— Dr. Jauristi, 1 y 3 - Telf. (948) 255758
Plasencia:— Plaza Zúñiga - Telf. (927) 415050
Ponferrada:— Ctra. Molinaseca, km. 0'500 - Telf. (987) 413573
Pontevedra:— Fondevilla, 53 - Telf. (986) 856791
Puertollano:— Miguel Servet, 10 - Telf. (926) 411438
Salamanca:— Paseo Estación, 75 - Telf. (923) 221250
San Sebastián:— Ategorrieta, s/n, C. Echavarrí - Telf. (943) 279638
Santander:— Marqués de la Hermdia, s/n. - Telf. (942) 337500
Santiago de Compostela:— R. de Viguri, 25 - Telf. (981) 586119
Sevilla:— Polig. Store, calle B, Nave 5 - Telf. (954) 354798
Tolosa:— Pablo Gorosabel, 48 - Telf. (943) 673904
Toro:— Avda. Zamora, s/n. - Telf. (988) 690675
Torrelevaga:— La Llama, 12 - Telf. (942) 881745
Ubeda:— Cno. Cementerio, s/n. - Telf. (953) 752123
Valdepeñas:— Cárcel Vieja, 6 - Telf. (926) 311760
Valladolid:— Avda. de Burgos, 25 - Telf. (983) 333422
Vigo:— Regueiro, s/n. - Telf. (986) 417457
Vitoria:— Capelamendi, s/n. (Betoño) - Telf. (943) 261248
Zamora:— Avda. Tres Cruces, 9 - Telf. (988) 524007
Zaragoza:— Polig. Cogullada, Calle F, 59 - Telf. (976) 391100

Rafael

Sirvent S.A.

ALTO ESTILO FEMENINO

CARRETERA ALICANTE, S/N.
APARTADO 116

NUM. EXPORTADOR 24.904

ELDA alicante-spain

TELEFONOS:

Fábrica y Oficinas	}	38 65 42
		38 65 43
Dirección		38 23 49

Aún más
INGENIERIA ALEMANA A SU ALCANCE.

NUEVO OPEL CORSA city



Triunfe en la elección.
Compre el nuevo Opel Corsa City.
Y gane. En todos los sentidos.

En seguridad. En confort.
En capacidad y, por supuesto,
en economía.

Porque el nuevo Opel Corsa City
tiene uno de los consumos más
bajos del mercado y un precio
aún más a su alcance.

Sí. Con el nuevo Opel Corsa City
disfrutará de lo más avanzado
de la ingeniería alemana.

Venga a comprobarlo.
Le esperamos en cualquiera
de nuestros Concesionarios
Oficiales.

Tenemos para Vd. condiciones
especiales de financiación.
Con Opel Credit.



GM

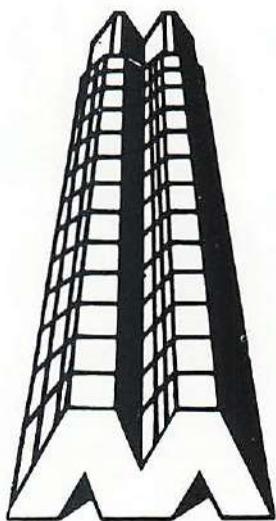
MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial



Antigua carretera Madrid-Alicante, km. 377'5 - Teléfono 374311

PETREL-ELDA



promociones

TRALSA S.A.



General Moscardó, 38, entlo. B.
Teléfono 383843

ELDA



Horma Stilo, s. a.